CASCABEL

20 centavos en todo el país.

AGARRAME LAS PIERNAS





Frank



CASCABELEOS

EL PROLEMA DEL PAPEL

Tanto a nesotro lo periodista como a lo sobrero gráfico, el prolema del papel o carestia propiamente dicho hafeta a la igual a todo lo sórgano de la prensa, sin distinsión de credo, dibisa, chant ie o pasquine, tanto sea matutino, bespertino o diario semanales hindependiente que biben con lo sabisos de fabor.

Hestudeando a fondo el caso, enyegamo a la conclución de que el papel que más falta en plasa es el papel moneda, que así se yama a los tellebi de uno, sinco, die, media ganba y ganba entera, haunque sea hopvio desirlo de eso papele moneda grande sienpre emo tenido poca noticia.

Ha faltando el papel moneda, lójico es que falten todo lo sotro papele y tamién los produpto alimentisio y oja lata, goma para lo sauto y nasta, con lo cual se hestamo quedando propiamente vien listo y alunvrado a querosén como en tu cuna fué un conbentiyo. Biéndolo vien, la hescaxes es jeneral y es una berguensa que en el paix del trigo la carne estea por las nuve, demientra lo sestrangero se comen los baibibifes y laman teca de primera preción.

Bolbiendo al prolema del papel, la solución sería aser los diario con más cantida de pájina, porque todo savemo que el papel se favrica con diario biejos y cuanti más diario biejos haiga aberá más materia prima y listo el poyo. Abajando la cantida de ojas a lo diario aberá meno papel biejo y se hiremo propiamente al diablo.



Hen otro sartículos posteriore hiré tratando lo sotro prolema que pertienen al ramo de los gráfico, y vrindaré otra solusione hal rexpeto.

CESAR BRUTO

Cascabel.- No.27. Semanario humorístico de la Editorial Cascabel (Sociedad de Responsabilidad Limitada). - Aparece todos los miércoles. - Precio: 20 centavos en toda la República Argentina.- Redacción y administración: Avenida de Mayo 560 (7°. piso) Buenos Aires. Teléfonos: 33, Avenida 2558 y 2559. Derechos exclusivos de reproducción para la Argentina, de la revista norteamericana "Gags".- Servicios contratados de King Features Syndicate. United Syndicate y Esquire Syndicate.-

CORREO ARGENTINO | FRANQUEO PAGADO | TARIFA REDUCIDA | CONCESION PROVISORIA

CARTAS DE VIEYTES

Señor director:

Tenía que hacer planchar mis camisas de fuerza, que habían quedado bastante arrugadas a consecuencia de algunos accesos nerviosos que me produjeron los últimos telegramas de la guerra. Se las llevé al japonés tintorero que, como usted sabe, no me mira con buenos ojos. Llegó el momento de pagarle y el hijo del Sol Naciente se negó a darme el vuelto:

—Japonés no puede dal níquel. Japonés plecisa níquel, todo el níquel de la ciudad.

Yo tenía la sospecha de que el hombrecito de los ojos torcidos tenía el "hobby" de coleccionar moneditas. La falta de níquel me había preocupado desde hacía tiempo. Carecer de monedas es una cosa grave, cuando al mismo tiempo se carece de pesos. Y las monedas desaparecían. ¿A qué misteriosas alcancías iban a parar? La abundancia de pistas acabó de despistarme por completo. Unos achacaban la prestidigitación a la Corporación de Transportes, que embolsaba diariamente montañas de níquel. Otros a unos y otros a otros. Cuando el japonés se negó a darme el vuelto pensé haber descubierto la clave del misterio.

Había, sin embargo, una objeción que destruía toda mi teoría. ¿Para qué iban los nipones a comprar el níquel tan caro y a perder tiempo en fundir las chirolas, si podía comprarse el kilo a seis pesos y pico, que es el precio de plaza?

Siguiendo mi laboriosa deducción, prendí mi pipa, toqué un rato el violín, como hacía Sherlock Holmes, me puse una gorra a cuadros y me largué a investigar lo del precio del níquel. Efectivamente, valía seis pesos y pico, pero nadie me lo vendía.

Me estoy volviendo tan cuerdo y tan inteligente, que tengo miedo de que me echen de esta casa. Guárdeme el secreto, señor director. Yo no estoy loco. Ya sé que eso es lo que dicen todos, pero en mi caso es diferente. Yo no estoy loco, señor director. Por lo menos no estoy más loco que todos los demás. También tengo algo de poeta.

Averigüé, después de mi investigación, que hay cosas en el mundo que tienen un precio, pero que no se pueden comprar. Hay cosas que no se venden. Y no deja de ser una satisfacción eso de que haya cosas que no se vendan, ahora que se venden tantas personas.

La cuestión es que hay gente que no puede comprar níquel por kilos y lo consigue —más caro— amontonando chirolas. Me aseguran que en Chile pasó lo mismo y se agotaron las chauchas. Y en Paraguay otro que tal. El trabajo de los coleccionistas es evidente. Hace un tiempo pasaron por Buenos Aires toneladas de monedas paraguayas, en un barco japonés. ¿Tengo motivo para atar cabos relacionando ese hecho con la negativa del tintorero a darme vuelto?

Y si se acaban las monedas, ya no sé con qué tomaré un café o me haré lustrar los zapatos. En mi caso no es cuestión de andar soltando pesos a trochimoche y decir, muy suelto de cuerpo: "Guárdese el vuelto". Es claro que las chirolas encarecerán y los pesos se abaratarán. Y aún llegará un momento en que demos monedas y nos devuelvan papel, como hacen esas balanzas automáticas, que si uno les echa una chirola nos dán el peso.

EL SOLDADO DESCONOCIDO.

SEMANARIO HUMORISTICO MAYO 20 DE 1942 **CASCABEL** Nº 27 APARECE LOS MIERCOLES



HITLER. — Presiento que esta noche alguien me espera.
MUSSOLINI. — Caro mío, é la voce di primavera.

TIEMPO AL TIEMPO

Cuando no se puede hablar de otra cosa, como ocurre actualmente que nada notable sucede, la gente gusta hablar del tiempo manantial inagotable de conversaciones y recurso siempre eficaz para entrar en materia con la vecina del colectivo.

El tiempo polariza ahora los temas del noventa por ciento de las charlas en ejercicio. Por cierto que el fresquete se ha venido de repente y que este invierno promete ser sorpresivo en cuestiones de termómetro. Estamos viviendo un tiempo bastante raro; se diría que el clima de la República ha variado bastante en los últimos años y que ha sido un cambio radical. Desde entonces, gozamos de un clima sombrío, brumoso, lleno de nubarrones, aunque por suerte ya no sopla el pampero como antes. Pero la naturaleza es así, variable y caprichosa, y hoy se nos ofrece ese desolado panorama invernal y quién sabe si mañana mismo aclara y gozamos todos de mejor vista.

LA SERPIENTE DE CASCABEL

LECHE

PISTOLERO

—En vez de un monumento ecuestre, le hicieron un busto al general y otro al caballo.



—Vamos, amigo, váyase antes de que venga la gente. Le pago lo que quiera.



—¿Y no me dices nada de cómo encuentras los cigarros que te regalé?



—¿Me podria decir quién ganó la sexta?

ESA mañana me había levantado con un dolorcito de cabeza al cual no hice mayor caso. Y seguramente me habría olvidado de él si no me hubiera vuelto a aparecer un poco más fuerte cuando me puse a hojear el diario (¿hojear u ojear?; si viene de hoja, debe ser hojear; pero ¿si viene de ojo?; si viene de ojo tiene que ser ojear. ¿Para qué diablos se habrá inventado esta letra que no suena, pero da tanto trabajo? Yo pondría las dos cosas así: "Me puse a hojear el diario para ojear las noticias"; pero así la cuestión se extiende inútilmente. Este problema me está provocando dolor de cabeza; saldré de este paréntesis para no ahogarme). Decía, pues, que me puse a ojear el diario y me volvió el dolor de cabeza. Pero, felizmente, en ese momento mi mujer me brindó unos mates y eso me dejó como nuevo; no sentía la cabeza.

Fué una lástima que se me ocurriera darme después un baño caliente. En verdad no me correspondía hacer eso en tal día. Y no piensen que yo tengo un día prefijado para bañarme, sino que estoy colaborando con el gobierno en el ahorro de combustible, y me baño un día con agua caliente y otro con agua fría. Ese día me debí bañar con agua fría, pero, quién sabe por qué, lo hice con agua caliente, y me volvió el dolor de cabeza. Que no duró mucho, por lo demás, puesto que muy poco después tomé un buen desayuno y esto me hizo olvidar otra vez de que tenía cabeza. Es curioso cómo son de caprichosos estos dolores.



VARIACIONES SOBRE UN DOLOR DE CABEZA VARIABLE

Por NEMESIO EZQUIONDO

Yo jamás tengo dolor de cabeza, cosa que me viene de familia. Pero de vez en cuando se me presenta, aunque me dura muy poco. Un amigo médico me explicó una vez que lo que yo tengo es cefalalgia, lo cual es muy inconveniente porque siempre las cosas que terminan en "algia" duelen. Viendo bien, la medicina está bastante atrasada, ya que no consigue evitar que una cosa así, que ya es una enfermedad, venga acompañada de dolores. Pero, sea como fuere, yo hubiera seguido muy feliz después de desayunarme si no hubiera sido que, al vestirme, se me cayó el botón del cuello. Ustedes ya saben lo que es eso. El botón pega dos o tres saltitos, rueda un poco y desaparece. Lo buscamos durante un rato inútilmente, y cuando abandonamos la búsqueda y nos dirigimos hacia un mueble a buscar otro, nos paramos invariablemente sobre el botón que se había caído, y lo dejamos inútil. Sin embargo, a mí no me ocurrió eso. Sencillamente, me volvió el dolor de cabeza en forma que parecía la suma de las anteriores apariciones, y no se me disipó ni siquiera cuando encontré el botón que buscaba (que no había caído al suelo, sino que se había escondido en la botamanga del pantalón).

Como es lógico, pedí a mi mujer una aspirina y, entretanto, seguí mi arreglo. No sé en qué cosas me habré puesto a pensar, pero lo cierto es que, al cabo de un rato, estando yo ya con el sombrero puesto para salir, mi mujer me confesó que no recordaba dónde había guardado las pastillas. Y yo ni me acordaba de que se las había pedido, pues no tenía ni vestigios del dolor. Sin embargo, confieso que me chocó esa manifestación de mi mujer porque yo creo que el orden es una necesidad elemental en la vida; así se lo dije, aunque en forma menos académica (explicable, porque jamás ha sabido mi mujer dónde está en la casa algo que se necesite). Ella replicó, como de costumbre, obligándome a insistir en mis apreciaciones de un momento antes y en otras que reitero desde hace veinte años, que es lo que va durando nuestro matrimonio. Porque, eso sí, yo soy hombre de ideas firmes: me mantengo en mis mismas opiniones, como me mantengo en el mismo matrimonio. Es claro que la firmeza de convicciones no se mantiene sin sacrificios, cosa bien probada en esa oportunidad por el retorno del dolor de cabeza, que se hizo violentísimo apenas a los veinte minutos de iniciada la discusión con mi mujer. Y que no acabó conmigo porque me resolví a salir de una vez y dejar que la puerta recibiera la requetecontrarréplica que entonces desbordaba de la boca de mi mujer.

En la calle, el aire y la distracción me hicieron mucho bien. Una hora después me encontraba como nuevo. Pero igualmente me propuse comprar aspirina para que otra ocasión como la que acababa de pasar no me tomara indefenso. En cuanto vi una farmacia me metí de cabeza. Y aquí viene lo bueno. Resulta que el farmacéutico me mira y me sonríe. Yo quedo como si nada. El sigue sonriendo y, cuando yo estaba a punto de estallar porque siempre me ha fastidiado eso de que me sonrían por compromiso, el buen hombre me llama por mi nombre. Había resultado ser Avelino, el mayor de los hijos de don Dositeo Campale, con quien fuimos vecinos durante treinta años. Para mí fué un alegrón. Hablamos mucho y terminé invitándolo a tomar un vermut. En el café seguimos la charla casi hora y media. Cuando salimos, yo tenía un dolorazo de cabeza de todos los diablos. Y lo peor fué que, entre una cosa y otra de la conversación, olvidé pedir las aspirinas a Avelino. Buen muchacho éste. Muy trabajador y muy honrado; parece que con la farmacia le va bien.

Y yo dejo aquí porque estoy sintiendo un dolorcito de cabeza bastante fastidioso. Voy a ver si mi mujer encontró las pastillas de una vez.

EL FRIO QUE PELA

Todos ustedes estarán de acuerdo en que el frío es una cosa detestable. La vida en heladera no merece ser vivida, y lo más acertado que puede hacer uno es morirse.

Uno que no sea yo, claro está.

* * *

Esta época se caracteriza por el hecho de que las damas comienzan a sacar las pieles. Bueno; las damas se sacan las pieles todo el año. Y lo mismo proceden con los infortunados seres del otro sexo, sobre todo cuando andan haciendo los osos.

* * *

Dejemos que las damas y los osos se las entiendan, y digamos que uno de los mejores medios para combatir el frío es meterse en un cine, con calefacción central o en las orillas. Hay que tener cuidado, sin embargo, de que no le den a uno una de esas películas terroríficas que hielan la sangre.



Hay oficios que no conviene desempeñarlos en esta época. Uno de ellos es el de repartidor de hielo. También la profesión de cobrador resulta contraindicada. Los deudores dan negativas tan rotundas, que el cobrador más fogoso se queda helado.

* * *

Las precauciones contra la baja temperatura no deben llevarse al extremo. Tengo un amigo tan sensible al frío, que, por temor a congelarse, se mudó de la calle Frías a la de Hornos. Otro de mis amigos, foguista de ferrocarril, se hace colocar un brasero al lado de la hornalla de la locomotora.

* * *

Es un exceso, evidentemente. Como también lo es el recurso de esos friolentos que duermen con tachos de carbón encendido, y en vez de entibiarse como lo esperaban, suelen amanecer convertidos en "fiambres".

UN CASO DE CONFIANZA

ESCRIBE
CHAMICO



No soy lo que comunmente se llama un hombre impresionable. Por el contrario, mi sangre fría es de tal calidad, que cuando el incendio redujo a cenizas el hotel en que me hospedaba, en París, presenté una queja ante la gerencia porque la calefacción no funcionaba bien. Muchas veces, durante mi vida aventurera, he oído frases tenidas generalmente por terroríficas, y me he quedado tan fresco.

Cierta vez, yendo en un tren, en el Transiberiano, para ser exacto, frente a una joven princesa rusa de singular belleza, oí a mis espaldas una voz estentórea que gritaba:

—¡Manos arriba!

No me inmuté en lo más mínimo, y me limité a abandonar las manos de la joven y decir a su mamá:

—Señora: yo soy un grafólogo en viaje de estudio.

EL MAGNIFICO

SI alguien de ustedes, alguna vez se quedó sin empleo, es inútil que trate de hacerle comprender el alborozo que significa para un postulante el hecho de que sea verdad que "le van a avisar". Cándido Scomúnica, cuando en la gerencia de la casa le dijeron: "Deje su domicilio, que se le vá a avisar", tuvo por un instante la mala intención de dar el domicilio de la Penitenciaría Nacional. Pero está visto que las buenas acciones siempre son compensadas.

Esa mañana, la sirvienta de la pensión, junto con la cuenta que traía todos los días y que se llevaba de vuelta todos los días también, trajo una carta cuyo membrete impreso en el sobre era precisamente el de la casa comercial donde últimamente Cándido Scomúnica había solicitado, más por la fuerza de la costumbre que por convicción de conseguirlo, un empleo de oficinista.

La tarjeta decía así: "Señor Cándido Scomúnica, calle Los Patos 3232, Ciudad. De nuestra consideración: Sírvase pasar por estas oficinas el día 30, de 18 a 20, por asuntos que se relacionan con su pedido de empleo. Saludamos a usted atte. Por la Gerencia: A. Marrete".

Cándido, haciendo honor a su nombre, se puso loco de contento. ¡Por fin! Ocho años durante los cuales había conseguido solamente dos empleos que habían durado exactamente el tiempo necesario para que lo echaran sin indemnización, y esta vez eran ellos, ellos mismos que lo mandaban llamar. ¡Por fin se le hacía justicia!

La presentación de la carta permitió a Cándido conseguir de la sirvienta un nuevo préstamo de dos pesos, y ya afianzado, con cigarrillos de 0.35 y un vaso de semillón, se fué a su futuro empleo.

La secretaria, que era como todas las secretarias que eligen personalmente los gerentes y que pueden ustedes contemplar a menudo en las páginas centrales de la revista CASCABEL, le dedicó una amplia sonrisa y una caída de párpados que lo hizo vacilar un poquito.

—¿Qué deseaba, señor?

Cándido tendió la esquela. La secretaria la miró, aumentó la sonrisa y dijo con tono encantador:

—Tome asiento; en seguida advertiré al gerente de su presencia.

Y desapareció tras una puerta, cuyos vidrios ostentaban el mágico "Privado".

Cuando regresó la ondulante y rubia secretaria, con un gesto monísimo y una discreción encantadora, indicó la puerta:

—¡Puede pasar!

Cándido se levantó de inmediato, tropezó con la alfombra, se apoyó en el escritorio y en el brazo de la secretaria para no caer de bruces, y, murmurando un "Disculpe", se halló en la otra habitación, en presencia del "señor gerente".

El hombre era muy simpático y afable, tipo gran señor cinematográfico; le ofreció un habano que Cándido rehusó, lo invitó a sentarse en una ancha butaca de cuero y comenzó el interrogatorio:

—Lo he mandado llamar, joven —explicó—, porque, al revisar las solicitudes, he visto su apellido Scomúnica y recuerdo que Scomúnica era un compañero mío de colegio, y, como tal vez fuera su señor padre, quería ser útil al hijo de un antiguo amigo. ¿Su señor padre es correntino?

Scomúnica se agitó en la silla: su padre era catalán, pero la idea del puesto pudo más que eso.

—Sí, señor... — murmuró.

—Y se llama José, ¿verdad?

El padre de Cándido se llamaba Temístocles, pero, a pesar suyo, siguió murmurando:

—Sí, señor...

—Ahora lo recuerdo perfectamente: José Scomúnica, ¡gran tipo!...

—¿Vive? ¡Perdone la pregunta!

Cándido movió la cabeza negativamente.

—¡Ah, caramba!... ¡Créame que lo siento mucho!... Bueno, veamos qué puedo hacer por usted. ¿De qué se ocupa? ¿Es práctico en trabajos de escritorio?

—Y... sí, señor...

—¿Tiene certificados?

Cándido cada vez se metía más en el berenjenal.

—Este, verá, señor... me roba-

Otra vez, mientras nuestro barco soportaba un terrible temporal en Cabo de Hornos, el capitán entró en el camarote donde jugábamos al tute cabrero, y mesándose los cabellos, exclamó:

—¡Sálvese quien pueda! —cayendo desvanecido a mis pies.

Todos corrieron, dándose de puñaladas, hacia los botes. Yo arranqué de la crispada mano del capitán un radiograma dirigido a él, y leí: "Trillizos. — Tu Virginia.".

Lo dicho; ninguna frase de las que los hombres tanto temen, arredra mi valor. Pero si una dueña de casa me dice sonriendo amablemente: "Usted es de confianza", tiemblo como las tiernas hojas del rosal agitadas por el rudo aquilón.

Muchas veces me han dicho esta frase, y siempre fué precursora de terribles momentos. Una de esas veces, junto con la frase me entregaron un lío de ropa para que lo cuidara un momento mientras la señora daba una vuelta por la cocina, "para ver cómo andaban las cosas", según dijo.

Cuando me quedé solo noté que no estaba solo, pues dentro del lío habían puesto un chico.

Al principio las cosas marchaban bastante bien. El del lío me miraba y me decía:

—¡Ah, ah!

Y yo le respondía:

—Be, be —pues su lengua me pareció ser la monosilábica.

Seguramente yo no pronunciaba correctamente, pues no nos entendimos por mucho tiempo y rompió a llorar.

Yo había oído decir que los niños lloran cuando quieren cambiar de postura, y, como lo tenía con la cabeza para arriba, lo puse con el mismo objeto para abajo; pero el siguió berreando, y, además, se puso muy colorado. Lo coloqué otra vez para arriba y se calmó un poco mirando mi cigarrillo. Para que se calmara del todo se lo dí, aunque recién lo había encendido; pero, en fin, algo había que hacer por aquella criatura. Lo tomó con bastante gracia y se lo metió en la boca del lado del fuego. La cosa no me sorprendió, porque ésa era una de las habilidades de su padre, con la que amenizaba las sobremesas. Pero, en contra de lo que yo esperaba, no era aquella una virtud hereditaria, pues el chico se quemó la lengua y redobló sus gritos. Cualquiera diría que yo lo estaba martirizando.

Opté por pasearlo, y en mis idas y venidas llegué al vestíbulo. En el vestíbulo había un perchero y en el perchero un paraguas con puño de hueso representando una cabeza de perro, que se parecía bastante al chico cuando lloraba. Entonces tuve una de esas ideas geniales que dicen que acuden al tricornio de los generales en los momentos en que se deciden las batallas: subsituir al chico por el paraguas o al paraguas por el chico, que de los dos modos podía hacerse. Eran tan parecidos que nadie lo notaría. Dicho y hecho; colgué al chico en uno de los ganchos, volví al comedor con el paraguas, lo envolví en una servilleta, pues el paraguas vestía de negro y el niño de blanco, y me puse a pasearlo y cantarle "El dúo de los paraguas", que me pareció lo más apropiado.

Con el paraguas era otra cosa. No berreaba, no se rebullía. ¡Asi era una delicia ser niñero, hasta padre! ¿Por qué —me decía en mi corazón— no se harán más paraguas y menos niños?

Enternecido le di un beso y le prometí llevarlo al Jardín Zoológico el domingo, si hacía buen tiempo. "La verdad —pensaba— es que a mí siempre me han gustado los chicos, y que tengo muy buena mano para entretenerlos."

En estas y otras reflexiones maternales estaba cuando entró la verdadera madre, acompañada por su señor padre, o sea el abuelo del niño, viejo profesor de filosofía, quien dió un beso apresurado al paraguas y se despidió porque esa noche tenía que cenar con los miembros de no sé qué academia.

—Veo que se entiende usted muy bien con el nene —me dijo la señora.

—¡A las mil maravillas!

—Hágame entonces el favor de ponerlo en la cuna, para que no se despierte al cambiar de brazos.

Me condujo al cuarto de los niños, y allí lo coloqué con todo cuidado en su cunita, y aún le corrí el mosquitero.

En eso llegó el padre de la criatura y tanto su esposa como yo nos opusimos a que lo besara, para que no se despertase.

En pago a lo que yo parecía haberme encariñado con el chico, me prometieron hacerme padrino.

Nos sentamos a la mesa y la comida transcurrió sin mayores incidentes. Yo estaba un poco inquieto por el de la percha, y lo que más me preocupaba era no oírlo llorar. Pero de pronto lo olvidé, pues un rato de vida es vida.

De sobremesa se habló también de niños, contándose gracias y curiosidades de estos encantadores seres en tren de crecimiento, y llegado mi turno conté la historia de un chico al que se le rompieron tres varillas en un día de temporal.

—Costillas, querrás decir —me corrigió mi amigo.

—Sí, eso es —respondí apresuradamente.

Y no hablé más por temor a meter la punta del paraguas en la conversación, que dadas las circunstancias era como meter la pata.

Como amenazara tormenta cuando me despedí, mi amigo quiso prestarme un paraguas. Pero en la paragüera no se encontraba ni rastros del paraguas de tal artefacto.

—Tu padre —dijo, volviéndose a su mujer— se ha llevado mi paraguas, pues, sin duda, se ha olvidado el suyo en el café. Y lo peor es que se lo va a olvidar también, y lo siento, pues lo quería como a un hijo.

—Lo comprendo —dije yo.

Y no volví a poner los pies en aquella casa. Espero que no hayan notado la substitución.

EMPLEO

Por MI

ron la valija en el hotel, con ella, todos mis documentos; de manera que...

—¡Caramba, caramba!... No se puede ir contra la costumbre de la casa; pero, en fin, tratándose del hijo de mi amigo José, para empezar le daré un puesto de suplente.

—Gracias, señor.

—Su horario será de 7 a 12 y de 14 a 21. Abrirá los sobres y clasificará la correspondencia de manera que se sepa a qué oficina está destinada; atenderá el teléfono, hará los sobres para el correo diario, pondrá las estampillas y los colocará personalmente en el buzón; tomará nota de todas las actividades del día, leerá los diarios y revistas de la capital por si hubiera un suelto cualquiera que pueda interesar al buen funcionamiento de la oficina; ayudará a la secretaria a atender a las personas; revisará los útiles de manera que no falte nada a nadie y, asimismo, de la Guía del Teléfono hará usted una lista de todas las personas que figuran como comerciantes para formar un archivo especial. Son estas sus obligaciones. Creo que estará conforme. Su sueldo inicial será de cuarenta pesos, y por deferencia a mi amigo, su padre fallecido, le doy a usted dos horas para almorzar.

Cándido Scomúnica lo miró fijamente y luego sacudió la cabeza como despertando de un sueño:

—¿Cuánto dijo que será mi sueldo?

—Para empezar, cuarenta pesos.

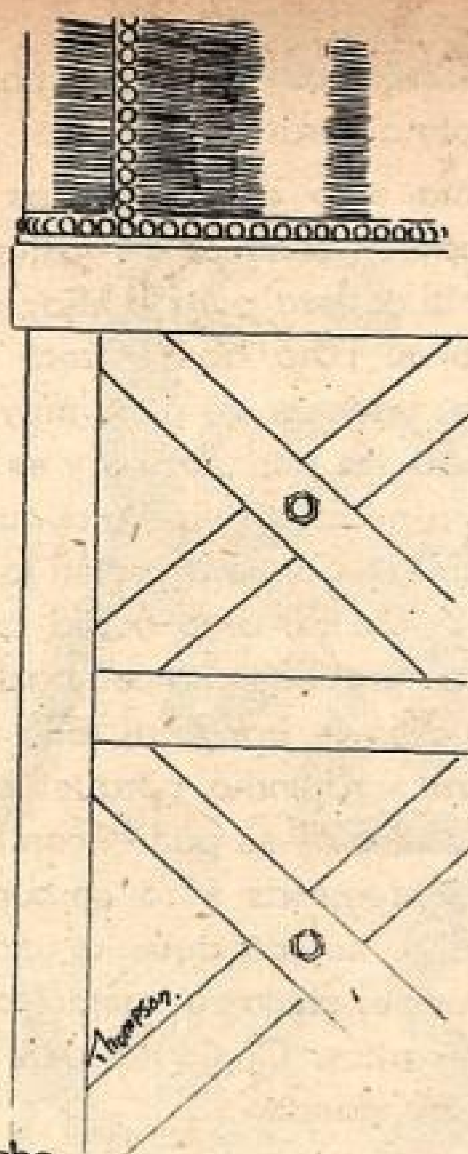
—¿Y tengo dos horas para almorzar?

—Comprendo que no esperaba tanto, pero es así: le doy dos horas para almorzar.

Cándido Scomúnica esta vez sonrió:

—Le agradezco, señor, el puesto, pero si usted me paga cuarenta pesos por mes, ¿para qué quiero dos horas para almorzar? ¡Con cinco minutos me sobra! En la hora y cincuenta y cinco minutos restantes puedo aprender a tejer, o, si lo prefiere, puedo componer letras para tango... ¡tengo mucha facilidad!...

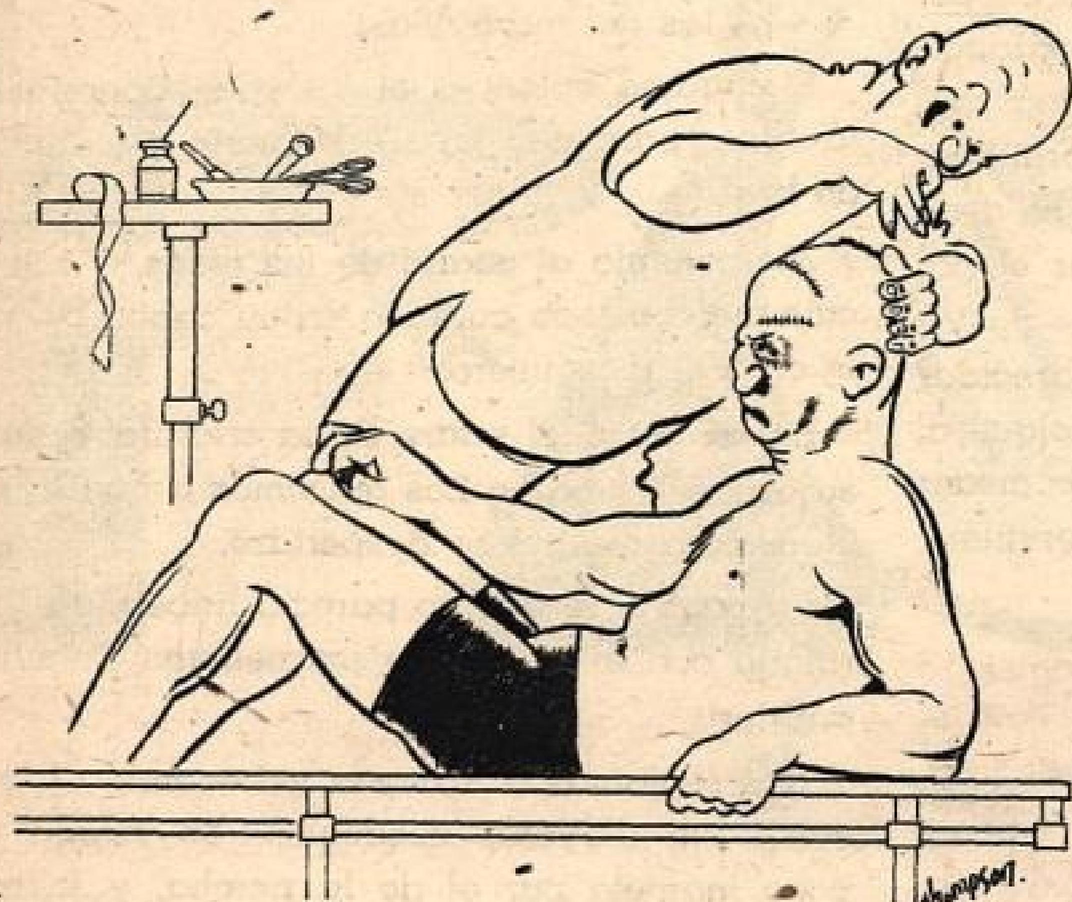


—A mí me han dicho que debo tomar agua en esta estación...



—Acabo de romper el compromiso con mi novia. ¿Podría devolverle el anillo?
EL JOYERO. — No; pero si quiere, tengo una hija casadera...



—¿Así que dice que perdió por puntos?...

—Ese es el famoso banquero Chorrínez; se mandó hacer una celda estilo californiano.





—Yo detesto a los empleados que siempre dan la razón. Quiero que me digan exactamente lo que piensan, aunque les cueste el empleo.

Y AQUI LOS HOMBRES PUBLICOS COLOCAN SU

COLOCA SU CHISTE PREFERIDO EL DR. MARIANO OSCAR ROSITO, DIPUTADO RADICAL POR LA CAPITAL.



Las circunstancias habían colocado a don Cándido en el trance de salir del país, y para ello resolvió valerse de un pasaporte falso. Ya en la frontera, advirtió que un policía lo observaba con recelo. Temeroso de ser descubierto, en vez de mostrar su pasaporte, optó por echar a correr. El policía la siguió hasta darle alcance.

—¡A ver sus documentos, idiota!

Don Cándido entregó su pasaporte. El policía lo miró por arriba y por abajo y se lo devolvió sin notar su falsedad.

—¿Por qué corría, si tiene sus papeles en forma?

—Le diré, señor... Como estoy un poco gordo, el médico me aconsejó que corriera unos kilómetros diariamente.

—Pero, ¿por qué no se detuvo al verme correr a mí?

—Es que creí que usted seguía el mismo tratamiento...



—Por favor, señorita, acepte este 33. Le juro que no he podido encontrar en todo el barco un 32 y ½...

PARA VIVIR SIN CHISMES, PREFIEREN MORIR

Créase o no, una mujer puede estar sin comer, sin beber, sin emperifollarse; hasta puede estar sin pintarse, lo cual es ya mucho decir. Pero lo que jamás puede dejar de hacer es recoger y trasmitir chismes. Todas las demás cosas pueden esperar, y entre ésas "demás cosas" se cuenta el marido.

El incauto marido que se haga planes, en cuyo cumplimiento deba intervenir su mujer, merece que los planes le fallen —como indefectiblemente ocurrirá— por no haber calculado el tiempo que su mujer necesita para su siembra y cosecha de chismes antes de atender a sus obligaciones. Después de fracasados los planes del marido, será inútil que éste piense en hacer reproches a su diligente esposa, porque ella sabrá explicar a la perfección que le hubiera sido imposible portergar —ni soñemos con abandonar— su ración en los chismes del día. Si los penalistas fueran seres más prácticos, en vez de ensayar sistemas complicados para las cárceles de mujeres, recluirían a éstas simplemente en celdas con paredes opacas al ruido, y les impedirían el trato con otras mujeres. La falta de chismes sería suficiente para modificar a fondo la conducta de la delincuente más perversa. Pero, entendámonos: no se trata de suprimirles los chismes para siempre, porque no somos partidarios de la pena de muerte. Sería sólo para apresurar la corrección: ellas colaborarían gustosas, con tal de recobrar pronto la libertad... de chismear.





—Vale tres pesos el metro cuadrado.
—¿Y a cuánto sale el hectólitro?

CHISTE PREFERIDO, COMO CUALQUIER HIJO DE VECINO

COLOCA SU CHISTE PREFERIDO EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN, DOCTOR MIGUEL CRITTO.



En la revisación médica previa para el ingreso al servicio militar, estaba una vez un jovencito de esos que serían capaces de cometer un asesinato si supieran quién inventó el trabajo, pero que no levantarían un dedo para cualquier otra cosa. Como el joven de marras le tenía mucho miedo a la conscripción, ya que a él le gustaba dormir hasta mediodía, amén de otras gangas, inventó una miopía aguda para salvarse. Cuando el médico le preguntó: "¿Cuál de aquellas letras ve usted claramente?", le contestó: "¿Qué letras?". Cuando le dijo el médico: "Las letras de aquel cartel", el vivillo respondió: "¿Qué cartel?"; y cuando el médico le dijo, al fin: "El cartel que está en aquella pared...", contestó cínicamente: "¿Qué pared?". Ni qué decir que el oftalmólogo lo declaró inapto. Salió de la oficina el enemigo del trabajo, y se metió en un cine. Al rato se dió cuenta de que llegaba un señor y se sentaba a su lado. ¡Era nada menos que el médico! ¿Qué hacer? Cuando se encendieran las luces lo vería... ¡Ah, ya está! Cuando se encendieron las luces, el vivillo, haciéndose el que no lo reconocía, le preguntó al médico: "Dígame..., ¿por aquí pasa el colectivo 59?".

LOS 48 AUTENTICOS

TRAGI-DRAMON EN UN SOLO LOTE

Por IGOR

SOC. ANON. LTDA. (1)

ESCENARIO: UN CEMENTERIO.
MANZANA: CARA SUCIA.
TABLON: PINO SPRUSSE.

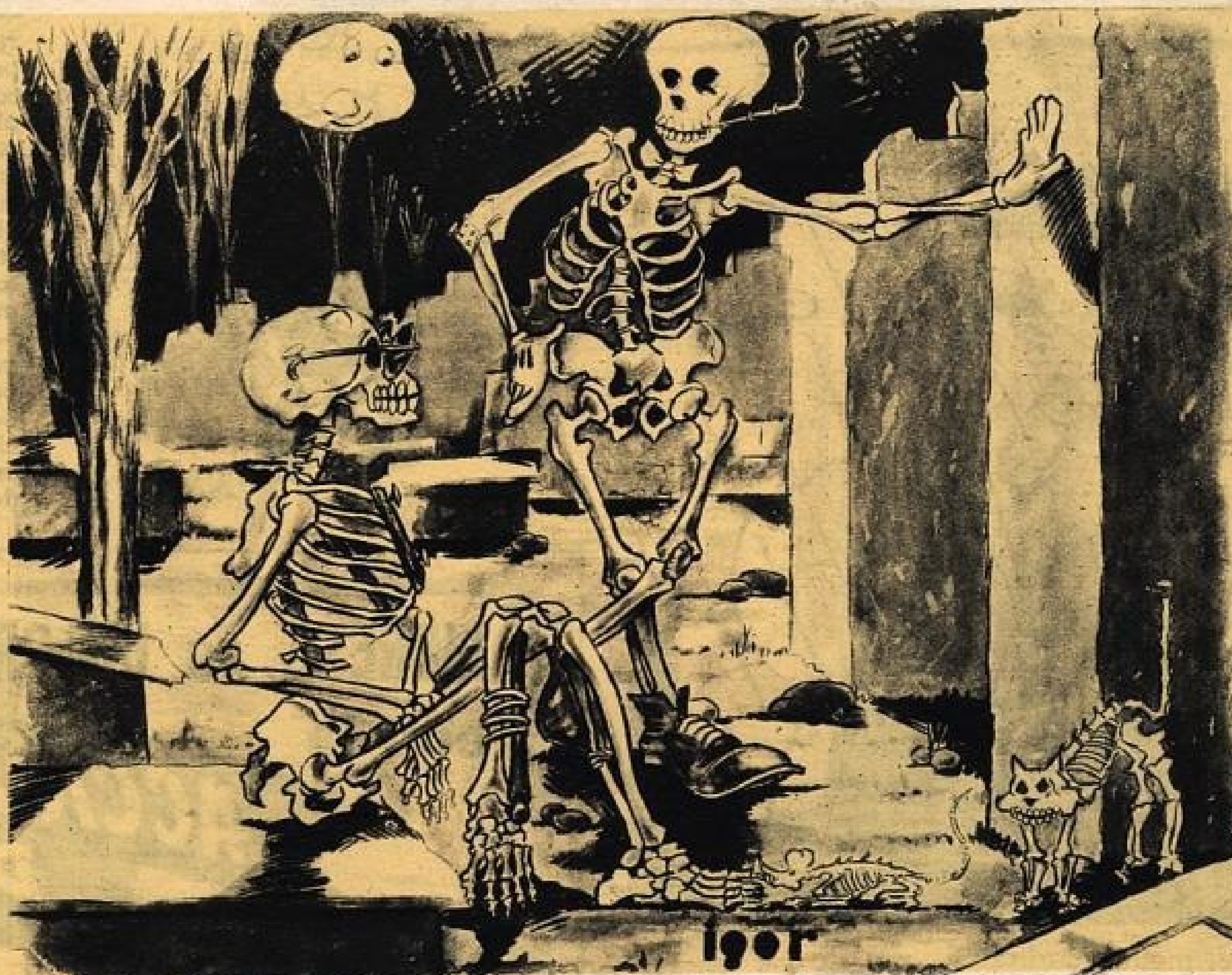
Una calleja sombría... (pero no es un barrio suburbano). Es una calleja tortuosa, estrecha, de camposanto de campaña.

Por supuesto, es de noche. La hora no interesa, aunque es de imaginar que cuando nos aventuramos por tan "alegres" lugares el reloj de la alta torre desgrana las doce campanadas de práctica.

Ahora, silencio en la noche, mucho silencio, un montón de silencio.

Las "luces malas", como dice el vulgo (pero que nosotros "los entendidos" sabemos que es la grasita de los fiambres), están en todo su "esplendor".

Contrastando con el "regocijante espectáculo", un cielo azul de Prusia, país de Moltke, muy de actualidad.



Y surgiendo de entre aquellas sombras, el armazón óseo de uno que en vida fuera apolíneo coterráneo, pasea su splin por una de esas callejas sombrías, en la noche oscura y silenciosa. Caminando lentamente, hasta con cierto recelo, como si temiera "desarmarse", parece uno de esos coches de "modelo vencido", cuya carrocería vibra estrepitosamente amenazando desparramar las latas y los tornillos de sus entrañas a cada paso. Al dar vuelta una esquina (el fiambre es forzudo, por eso lo dejo entretenido "doblando" la esquina), tropieza y cae cuán largo y tieso es. Dos brazos largos y huesudos lo ayudan a levantarse. Una mueca fea, que quiso ser sonrisa, premia el heroico acto.

—Gracias.

El otro fiambre, el comedido, uno de esos que en vida fuera pasajero inamovible de plataformas de la Corporación, siempre dispuesto a tomar de los hombros a los churros para ayudarlos a contrarrestar los efectos (léase sacudidas) de la marcha del vehículo, se queda "helado" de ese "gracias" con tan poca ídem, y un tanto molesto, se lleva las manos al sitio donde "nosotros los elegantes" usamos la corbata, y al hallar la huesuda configuración de su caja torácica, ensaya un golpe de tos, tan desafinado que más parece el atrevido cacareo de un pollo con moquillo. Pero tiene que decir algo para librarse de la influencia de aquella mirada, cargada de odio, y con voz débil, exclama:

—¿Se ha caído?

Los ojos del accidentado dan dos vueltas completas dentro de las cuencas huesosas, y luego con pésima disimulada rabia:

—¿Y qué cree usted que me ha pasado?

—Perdóneme. ¿Puedo prestarle ayuda?

—¿A qué interés?

—Pero amigo. ¡Usted olvida que aquí estamos todos muertos!

—Tiene razón... Los "vivos" están en el mundo.

—Es que el mundo es de los "vivos". Nosotros, los fiambres, pertenecemos a un mundo mejor —y diciendo esto, cruza una pierna con aire satisfecho, como sintiendo el halago de saberse digno de ese mundo mejor.

—Sin embargo, yo aún no había terminado la tarea, cuando una tarde me trajeron aquí.

—¡Pero, cómo!

—Sí, los médicos no se ponían de acuerdo. Unos decían que era sarampión, otros cálculos al hígado, otros apendicitis, otros tos convulsa. Al final me operaron.

—¿El apéndice?

—No, las amígdalas.

—¡Qué barbaridad! ¿Y se salvó?

—No, qué esperanza; volvieron a operarme.

—¿Las amígdalas?

—No, úlceras al estómago.

—¿Y se salvó?

—Ya lo creo. No volvieron a operarme. Al día siguiente salía del hospital.

—¡Cómo, tan pronto!

—Sí, me sacaron con el furgón de los fiambres..., y aquí estoy. Y pensar que el otro vive.

—¿El médico?

—No. Ese tiene mucho trabajo todavía. El otro, el que se llevó a la Margarita.

—Ya sé, una mujer.

—Un budinazo de esos que cortan el hipo, la respiración, la leche y la mayonesa. Figúrese, casas, campos, hacienda, alhajas, dos autos y un yate.

—¿La Margarita tenía todo "eso"?

—Por toda respuesta su interlocutor entorna los ojos y un profundo suspiro levanta su tórax haciendo crujir las costillas.

—No se queje, buen hombre; llámese dichoso; por lo menos disfrutó de todo eso.

—No sea estúpido. Todo eso "debió" ser mío.

—¿Y no lo fué?

—Sí, fué... del otro, del que se llevó a la Margarita. Tan linda..., tan mimosa..., con una dote semejante..., y tan... Usted me entiende. Un domingo a la tarde se fué a la Rural... y no volvió.

—¿Se quedó en la Rural?

—Un rato. Después salió con el otro. Jamás pude dar con él. Yo quería traerlo aquí antes de venir yo, pero ya ve...

—No se ponga así que me vienen ganas de llorar. Yo también pasé las mías. Se llamaba Margot. Unimos nuestros capitales. Ella, sus títulos, sus acciones, y mil papeles pintados más; yo, en cambio, mis billetes de tantos años de sacrificio. Vivimos cuatro semanas de amor.

—Como en el cine. ¿Y luego?

—Luego la familia aumentó enormemente.

—¡Qué me dice, tan pronto!

—Sí, llegaron a casa mis suegros, tres cuñados y cuatro sobrinos.

—¿Y usted?

—Protesté, grité, sacudí los muebles, rompí un vidrio, me rompí un brazo, y con ello conseguí...

—...alejarlos.

—No, agregar a esa colección de parásitos, un gato atorrante y un loro deslenguado.

—¡Toda una tragedia la suya!

—No paró allí la cosa. Una tarde al volver a casa, comprobé que todos se habían ido.

—Al fin quedó solo con su Margot.

—No, Margot se fué con ellos, los muebles y mis ahorros. Me dejaron al loro. Cambié con él unos cuantos insultos, y como el animalito se sabía toda la gama de improperios, y no respiraba casi por seguir acordándose de mi familia, le dije: Tú o yo..., y de un certero escobazo acabé con él.

—¿Y el dinero y las propiedades de ella?

—Cuento chino. No había nada. Fué un lindo trabajito de toda la familia.

—¿Y luego?

—Jamás supe de ellos. Viví borracho mientras me fiaron las copas, hasta que un día, cansado de vivir y por no darle el gusto a los médicos..., pum..., les gané de mano, yo mismo lo hice.

—¡Y yo me creía el más infeliz de los hombres!

—¡Ya ve usted! ¡Y pensar que aquel domingo en la Rural, cuando encontré a mi Margot, me sentí dueño de un filón de oro con faldas!

—Margot..., en la Rural..., un domingo a la tarde... Pero, entonces era Margarita.

Al oír esto el otro fiambre aterrado, echa a correr por las callejas tortuosas. Por él, Margarita había abandonado a aquel hombre que ahora el destino lo colocaba detrás suyo a gran velocidad. No, no, volver a morir... Y por aquella mujer. Jamás. Y corría veloz como un "fantasma" en la noche oscura.

Pero como sólo las montañas no se encuentran, no fué raro que al acortarse las distancias, una hábil zancadilla detuviera al escurridizo rival.

—¿Por qué corre?

—¡Y me lo pregunta!

—Pero, amigo. Venga un abrazo. Si usted no va a la Rural aquel domingo, el cuento me lo hacen a mí. Y pensar que tuve que morir para comprenderlo.

Y tomados del brazo, "los dos muertos que hablaron", se alejan por las callejas tortuosas del camposanto, en aquella noche oscura y silenciosa.

(1- IG, hizo el cuento; OR, lo ilustró.

LOS SUEÑOS

CONTRATO POR 1.000 AÑOS

ES INÚTIL... ¡NO HABLARÁ!

..TOME PÍLDORAS "CÚRALOTODO"...

¡BLA-BLA-BLA!...

¡SU SUELDO, SEÑOR!..

EL SUEÑO DEL LOCUTOR

RICHARD/ur



PEPE ARIAS, ACTOR SERIO

Nadie está conforme con su suerte, y, tratándose de actores, ninguno está conforme con su papel. Es archisabido que los grandes trágicos desean hacer papeles cómicos y que los cómicos suspiran por hacer Hamlet o cualquier otro personaje igualmente divertido. Carlitos Chaplin ha hecho público, muchas veces, que su gran sueño es interpretar a Napoleón, y aún a Jesús. De esa manía inveterada ha surgido la creencia de que los humoristas y los actores cómicos son gentes de carácter necesariamente triste y sombrío. Todos conocen la anécdota del actor Garrick, que pasaba por ser el más gracioso de su época y que, en su vida privada, era más neurasténico que una ostra. En busca de remedio para ese mal fué a consultar a un médico, quien, naturalmente, le prescribió, como la mejor medicina... ir a ver a Garrick.



Es absurdo pensar que los humoristas son por naturaleza tristes. Los humoristas —como decía Julio Camba— son como los carpinteros, los sastres o los aviadores: los hay tristes y los hay alegres, como los hay gordos y flacos.

No sabemos cuál es el caso de Pepe Arias, y por eso ignoramos si es una irresistible tendencia a lo trágico la que lo ha llevado a abandonar el género cómico, con buen éxito, según dicen. De todas maneras, trágico o cómico, lo único importante para un actor que se precie de serio, es ser actor en serio.

EL DIA DEL OLIVO

El próximo 24 se celebrará solemnemente en todo el país el Día del Olivo. Como es público y notorio, el olivo es el árbol que da la oliva, ese interesante fruto que da su nombre al aceite de maní, de girasol o de algodón con que se lubrifican las ensaladas, habitualmente.

El olivo también tiene usos muy útiles, como por ejemplo el olivo en ramas, que personifica la paz y que una paloma llevó en su pico al viejo Noé para darle a entender que se había acabado la era de los bebedores de agua. También se lo suele utilizar para dar a entender que se ha acabado algo, como ser un idilio o un empleo en el Banco o cualquiera otra institución de acentuado carácter comercial.

Ahora que hemos hecho un poco de historia, volvamos concretamente al Día del Olivo. Poco han hecho conocer sus organizadores de los actos con que piensan cometer su celebración, pero nos han llegado noticias de que el gobierno desea colaborar con un decreto de cesantías en masa, lo que le daría un adecuado tono simbólico y no significaría entrar en grandes gastos, como suele ocurrir cuando se festeja algo. Otras informaciones desmienten lo de la adhesión del gobierno y sostienen que no se trata de una celebración, sino de una recordación de los ilustres desaparecidos, acto que culminaría con la colocación de una placa en bronce al aceite desconocido.



VIGILANTES Y LADRONES

Un ex policía acaba de ser acusado de una importante estafa, que pudo efectuar gracias a la confianza que en él habían depositado las personas a quienes perjudicó con su delito. Este sabueso policial en "relache" compraba billetes de lotería, los pagaba con un cheque sin fondos, los revendía y luego recuperaba el cheque con el producto de la venta. Hasta ahí, todo era más o menos legal, para no entrar en detalles. Pero un buen día —para él— dió por concluída la operación con la venta de los billetes, y, dejando librado a su suerte el cheque sin fondos, se fué de paseo con la plata, desmintiendo así la arraigada creencia de que es muy difícil ganar dinero con la lotería.



Este asunto nos ha sumido en hondas reflexiones filosóficas, que pasaremos a exponer ordenadamente. En primer lugar, notamos que a un policía le resulta mucho más sencillo meterse a delincuente, que a un pistolero meterse a policía. Si un asaltante se regenerara, y para hacer más completa su regeneración desease ingresar en la honrada cofradía policial, en novecientos noventa y nueve mil casos sobre uno lo rechazarían de plano, obligándolo a dedicarse al comercio o a cualquier otra actividad más afin con sus condiciones y antecedentes. Quiere decir que la sociedad obstaculizaría lo más posible al delincuente que desea hacer una antítesis de su vida anterior, negándole su apoyo justamente en razón de lo que ha sido y quiere dejar de ser.

¡Cuán distinto es el panorama que se ofrece del bando contrario, y cuán diferentes son los sentimientos de generosidad y desinterés que lo componen! Los delincuentes admiten en su seno a un hombre sin pedirle libreta de buena conducta ni referencias bancarias; nada les importa, con tal de que demuestre su buena voluntad de formar parte del gremio y contribuir a su unión y prosperidad. Son de espíritu amplio y generoso, sin mezquindades ni problemas de casta. Si por ellos fuera, todo el mundo podría ser ladrón, muy al contrario de los policías, que si todos fueran pesquisantes, se quedarían pronto sin empleo...



—¿Tenés monedas?...

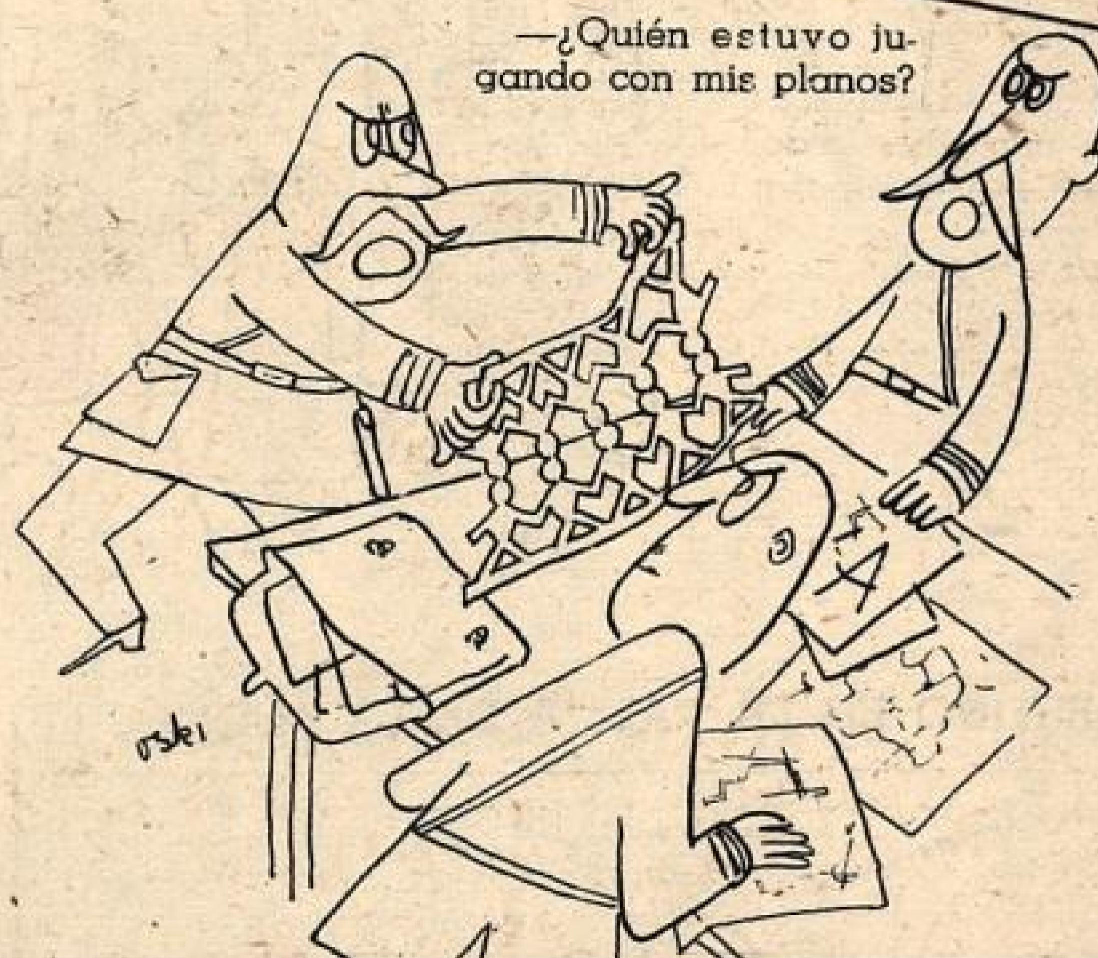
—Hoy por ti, mañana...

BUSQUELE LA VUELTA

Mire a la vuelta, lector, y verá "el partido"...



—¿Quién estuvo jugando con mis planos?





—¡Quinto piso!... ¡Créditos!...

3 PELOTAS POR VEINTE

VIENE DE LA VUELTA

—¡En cuanto se asome, usted tira!

—Y ya saben que cuando uno pida "pido" el otro tiene que parar.

—Tuve que pasar por la censura para poder bajar a tierra.

SINGAPUR
ALMAGRO
REGUEDO
COLA
HAYDE
CENSURADO
UT 37-10
SOS
BETTY
LUISA

EL DESTINO EN LA PALMA DE LA MANO

JUPITER MANDA SU CORRIENTE
SATURNO
APOLO O EL SOL
MERCURIO
NO METIA ESTA PARTE EN LOS ENCHUFES
PARTE POSTERIOR DE LO QUE SE USA PARA DISCAR
¡AGUJA!
SIRVE DE EJE PARA EL GATILLO DE LA ESCOPETA.
SI EL DEDO INDICE ES FUERTE Y CON ESTRIAS A LO LARGO, PUEDE SER QUE NO SE FRACTURE.
ESTA FALANGE NO TIENE UTILIDAD.
2 RAYAS VENTAJERO DE BILLAR.
ESPECIAL PARA COLOCAR EL CIGARRILLO
SECCIÓN ACCIDENTES NO SE ASEGURA
GOLPEE CON ESTE SECTOR LA CENIZA DEL CIGARRILLO
NO VEO QUE TIENE DE APOLO ESTE DEDO
COPIA SACADA EN INVIERNO.
SABAÑON
BUENAS LINEAS. PELIGRA CON LA CORPORACIÓN
FALANGE DEL MERIQUE ESPECIAL PARA LA NARIZ.
SI EL TABIQUE LO PERMITE PUEDE ENTRARLO HASTA AQUÍ.
SI LLEGA A ESTE SITIO VAYA A UN CIRCO
VENUS
SI LA ULTIMA FALANGE DEL PULGAR ES EN FORMA DE PORRA: ¡LA GRAN PERRA QUE DEDO DIFICIL!
ESPIRITU EXPLORADOR
MONTE DE JUPITER ACA TERMINA EL DEDO.
MONTE DE SATURNO LEVANTANDO EL DEDO PUEDE SABER LA HORA.
MONTE DEL SOL ESPECIAL PARA ABLANDAR MIGA DE PAN
MONTE DE MARTE NO SE VE PORQUE ESTÁ TAPADO
MOVIENDOLO DE ARRIBA-ABAJO EXPRESA ¡SERIOLA
CICATRIZ
RIO DE LA VIDA
INDICA 12 HIJAS SOLTERAS!
¡MUERTE! ¡DESOLACIÓN! ¡ENFERMEDADES!
CAMINO DEL DESTINO
¡CARRERISTA!
PARTE TERMINAL DE LA M
NO CRUCE LA PISTA
... LA LUNA ATAJE LOS GOLPES CON ESTA PARTE.
VERRUGA.
HINCHA DE HURACÁN.
NAUFRAGO DE SU DESTINO
LINEA OCUPADA.
FAQUIR.

Por
JUAN PELORZAGA
"El ZURDO"

VIENDOLO BIEN, UN DOLOR DE CABEZA NO ES TAN MALO

Hay hombres que suelen decir con ligeraza que una mujer es un verdadero dolor de cabeza. Es un modo de hablar con el cual no es posible estar de acuerdo. Se abusa del símil con cualquiera de los motivos que a diario invitan a comparar a las mujeres con las calamidades de la naturaleza. Pero no por mucho insistir se logra que la comparación sea justa.

Un dolor de cabeza es siempre un mal pasajero. Basta una pastilla para hacerlo desaparecer; o, en último caso, con repetir la dosis queda suprimido. Desafiamos al marido más recalcitrante a que consiga suprimir a su mujer por medio de una, o, aunque sea, dos pastillas, sin caer dentro de una o más de las antipáticas e incomprensivas calificaciones que el código penal dedica a los maridos revolucionarios. Un dolor de cabeza es algo que se presenta inesperadamente; nadie sale a buscarlo y nadie puede, por lo tanto, reprocharse el tenerlo. Simplemente, el paciente se limita a eliminarlo por uno de los medios corrientes.

Una mujer, apesadumbrados congéneres, es uno de esos males que uno mismo se procura. Sin noción del peligro, sale uno a buscarla; dedica horas, días, meses, años, a conseguirla. Y cuando lo ha hecho, se pone contento y echa la casa por la ventana. Todo, para empezar a devanarse los sesos a las pocas semanas, sobre la mejor forma de recuperar la libertad tan lamentablemente perdida.

No, señores. Un dolor de cabeza es algo que merece ciertas consideraciones. Nos ayuda a mejor disfrutar las ventajas de no tenerlo. Y permite pingües negocios a quienes se dedican a fabricar analgésicos. En cambio una mujer, nos hace pensar en las bellezas de la libertad perdida para siempre. Y todavía, nos cuesta una montonada de pesos, desde los primeros ramitos de flores y paquetitos de bombones, hasta los alimentos regulados judicialmente. ¡Viva el dolor de cabeza!

La voz de la radio: "Hoy no habrá boletín meteorológico. El tiempo está tan malo, que no vale la pena hablar de él".

DESESPERANTES HISTORIAS

NEGRA ANTROPÓFAGA, SE NECESITA...

Por NAPOLEON VERDADERO

ESTA es la vigésima vez que cuento lo que se va a leer, y ojalá guste ahora como ocurrió en otras oportunidades. No debo al lector excusa alguna, puesto que no es el lector quien me paga; y en cuanto al reclamo que pueda hacerme el Director de la revista, sepa ese señor que tampoco me faltan a mi motivos para estar quejoso. En varias oportunidades, al cobrar mis colaboraciones, he recibido billetes con los cuales se me habían abonado otros trabajos. Al principio creí ser víctima de una confusión, pero luego fuí anotando cuidadosamente series y números y, gracias a tal precaución, descubrí que el billete de diez pesos Nº 64.692.349 de la serie D llegaba a mi poder en pago de diferentes cuentos. ¿Es razonable esto? ¿Está bien que a uno le paguen con los mismos papeles distintos trabajos? No sé qué harán otros, pero yo no estoy dispuesto a soportar el abuso que significa el recibir en pago de una tarea el mismo billete que antes sirvió para pagarnos otra. Y, con el mismo derecho y hasta tanto no se me pague con billetes flamantes o de distinta numeración y serie, seguiré publicando viejas historias...



Y AQUI EMPIEZA EL CUENTO

Un tabique de dos pulgadas separaba nuestros departamentos. Mi vecino era aficionado a la radio y estudiaba el saxofón y batería en sus ratos de ocio. Y si agregamos que Michel Guarismo —tal el nombre de mi vecino— no tenía trabajo, comprenderán que la vida junto a él era un suplicio chino.

Mis primeras quejas produjeron un enfriamiento de relaciones y el enfriamiento degeneró en enemistad declarada, con serias complicaciones de ataques alevosos Cierta noche, logré introducir un perro rabioso en el departamento de mi torturador, pero Michel Guarismo se defendió admirablemente, adelantándose al ataque del can y mordiéndolo primero. Aquella noche tocó el saxofón como nunca lo había hecho, y cuando se le acabó el resuello y empezó con la batería yo opté por abandonar la plaza e ir a dormir a un hospedaje.

La guerra estaba declarada y nuestros cerebros trabajaban horas extras buscando mejores armas para combatirnos. Compré dos cerdos y los até junto al tabique. El gruñir incesante de los porcinos y el clásico olor que ha servido para clásificarlos como chanchos taladraban la débil pared y alteraban oídos y pituitaria de Michel. El hombre se defendió bien denunciando al propietario la inconstitucional tenencia de puercos en mi departamento y fuí obligado a devolverlos al chiquero natal. Pero al otro día introduje a cuatro cirujas que, siendo tan gruñones y sucios como los cerdos prohibidos, pertenecían a la especie humana y nadie podía quejarse. Mi vecino, a su vez, compró un loro que había sido criado y educado en una taberna de maleantes de Mandalay, animalito que estuvo posteriormente en un barco pirata, de donde lo echaron por sinvergüenza y malhablado. ¡Las cosas que decía aquel bicho infernal! Con decir que los cuatro cirujas enrojecían debajo de su suciedad y se tapaban los oídos con las manos, lo cual me pareció exagerado, pues sus oídos ya estaban obturados con la tierra de los años... Finalmente huyeron y nunca pudo averiguarse su paradero.

A partir de entonces la guerra se hizo más violenta, y sin alimentar escrúpulos en la elección de las armas, compré media docena de víboras de cascabel y se las envié por correo. El hombre sospechó algo cuando recibió el paquete, lo agitó antes de abrirlo y, oyendo el campanilleo de las víboras, corrigió la dirección y las mandó a mi departamento Gracias a que el vendedor me había engañado, vendiéndome anguilas con cascabeles artificiales, pude escapar sin más perjuicio que dos o tres campanillazos en el cuerpo. Las represalias no tardaron en llegar: Michel reunía en su departamento a cuanto músico, poeta o pintor de la nueva sensibilidad encontraba por ahí. Y cuando aquellos muchachos empezaban a discutir era cosa de arrancarse los pelos. A partir de entonces, las hostilidades tomaron un ritmo acelerado; contraté una orquesta de jazz y la hice tocar durante catorce horas junto al tabique; mi vecino contraatacó de inmediato contratando a un conjunto humorístico que actúa en radio . . . ¡Si no consigo a tiempo una recitadora habría muerto de rabia!

La recitadora fué vencida por ocho comadres de conventillo; las ocho comadres fueron derrotadas por cinco niñas precoces —verdadero hallazgo debido a mi buena estrella—, pero nada es eterno y mi vecino derrotó a las niñas contratando a un zapateador yanqui, dinámico muchacho que acompañaba su baile con silbidos propios. Me salvé raspando, gracias a una orquesta cubana, la cual enloqueció con sus maracas y berridos a media barriada, pero Michel no era de esos hombres que aflojan y la orquesta fué corrida por uno de esos rematadores de boliche. Venció al rematador un lustrabotas calabrés, pero del otro lado me retrucaron con un catalán separatista, a quien sólo pude desalojar llevando a varios contribuyentes provinciales. ¡Hay que oír las cosas que dicen los contribuyentes provinciales!

Durante varios días el triunfo coronó mis sienes con sus más olorosos gajos de laurel, pero cierta mañana un ruido espantoso, comparable únicamente con el que provocarían cien mil amotinados en la Isla del Diablo, traspasó el tabique y lo hirió de muerte. Tres voces femeninas hacían juegos malabares con los más gruesos vocablos, y amenizaban la disputa con el lanzamiento de floreros, platos y muebles. Salí del departamento como alma que lleva el diablo, y en el pasillo encontré a Michel Guarismo, quien sonreía alegremente, saboreando su triunfo.

—¿Qué me dice, don? ¿Fenómeno, eh?

—Sí, sí . . . ¿Cómo consiguió esas fieras?

—Je . . . Acabo de casarme con una de ellas; la otra es mi suegra y la tercera mi cuñada. ¿Se da por vencido, ahora?

—¡Nunca! Ya que las circunstancias lo exigen, me casaré yo también, pero ¡ya se acordará de mí, Michel Guarismo!

* * *

Desde entonces, incansablemente, recorro todas las agencias matrimoniales buscando una negra africana, antropófaga y con las facultades mentales alteradas. Si tiene padres y hermanos, mejor; y si acostumbran a bailar, cantar, emborracharse y arrasar las vecindades, magnífico. ¡Ya verá ese canalla de Guarismo cómo nos vengamos los de nuestra familia!

LAS PREOCUPACIONES DE JUJEÑOS Y ENTRERRIANOS

Desde aquellos memorables comicios de Marzo último, en los que las fuerzas del orden (actual) vencieron al peludismo (de antes), no hemos tenido nuevas jornadas electorales. A duras penas los muchachos no se han endurecido de frío con la inactividad y ésto gracias a las oportunas asambleas internas, donde demócratas y radicales pudieron ensayar, así de entrecasa, el pase del voto por la manga y el soplido de la urna cantada.

Pero ya vienen platos de verdad. Tres provincias están en capilla. Por lo pronto Jujuy elige nuevo poder ejecutivo a fin de mes. En esta provincia casi se desparrama la cosa con esas cartas que envió el señor González Iramain diciendo una punta de atrocidades sobre los "negreros" y los políticos oficialistas; todas esas acusaciones eran injustas, ya que en los ingenios no trabajan negros sino simplemente morochos y nadie ha dicho hasta hoy que sea inmoral el oficio de "morochero". Además, el senador Arrieta levantó bien todos los cargos; tanto que por *poco más* con su carta levanta también todas las reglas de la gramática.

El caso es que Jujuy tendrá elecciones. Y que Villafañe iba a ser candidato, pero se enteró a tiempo del número que había salido en el sorteo y como él tenía otro número no quiso tirarse a perdedor.

En Entre Ríos también se encara la renovación gubernativa. Los radicales creen que hay que cambiar de figuras en el partido y llevar al gobierno nuevas fuerzas. De ahí que en vez de insistir con los jefes Laurencena y Eguiguren, ahora le estén haciendo el tren a Eguiguren y Laurencena. Los conservadores, que también tienen una florida historia, andan compungidos con el problema de la renovación de valores, pues resulta que todos dicen que hay que cambiar gente pero sin caer en la cuenta de Morrogh Bernard, por ejemplo, que no puede ser juzgado un dirigente viejo, desde que todavía no ha pisado el gobierno ni una vez solita siquiera. ¡Y eso que hace como cuarenta años que está luchando para lucir la banda!



—Dicen que con el transplante mejorará mucho la vista...
—Me alegro. En este lugar hacía falta un cambio.

DIBUJO DE GUBELLINI.

Página de la ANTIPOLITICA

HAY QUE RETRIBUIR EL OBSEQUIO DE ROOSEVELT

La costumbre de los obsequios no sólo es de vieja data entre familiares y personas amigas, sino también entre las naciones. Desde tiempo inmemorial los soberanos de los pueblos amigos cultivan la tradición de hacerse delicados presentes, con motivo de un aniversario o en cualquier otra oportunidad. Es claro que en esto de elegir regalos se ha cambiado un poco. Ahora, por ejemplo, se estila, según parece, mandar un oculista famoso en vez de un par de caballos de raza. Y nosotros debemos ponernos a tono con la época. Bien haría nuestro gobierno en ir estudiando la forma de retribuir la atención que Roosevelt acaba de tener con nosotros, al enviarnos al doctor Castroviejo. Será cuestión de analizar la historia clínica del mandatario del norte y proceder en consecuencia...

PROPIEDAD INTELECTUAL

"Y es necesario liberar pronto a ese electorado, de la opresión del oficialismo fraudulento que se enseñorea en el poder".

Caso curioso. Estas mismas palabras fueron pronunciadas en dos reuniones totalmente distintas. Una de esas reuniones era la del comité nacional del partido demócrata; la otra, la del comité nacional del radicalismo. Pero aclaremos: en la reunión conservadora se hacía referencia a la situación de Entre Ríos, donde gobiernan los radicales; en la asamblea radical se hacía referencia a Salta, donde gobiernan los conservadores.

No hay duda de que los dos oradores se surtieron en la misma agencia de discursos...

A SABATTINI LE SALIO UN SABATTINI

—¿Vió? En el radicalismo de Córdoba hay lío contra Sabattini.

—Tenía que ser así. Sabattini hizo tanto escombro a los de Buenos Aires y ahora le está saliendo un "sabattinismo" a él.

AVISO

Partido político necesita hombre dinámico para candidato a intervenciones. Unica condición: que sea capaz de viajar al norte pero sin sentirse en la obligación de "descubrirlo".

LA UNION HACE LA ECONOMIA

Mucho se está hablando por estos días del pleito tucumano. Pero hay un aspecto que no sale a luz. ¿Por qué ese interés de las fracciones poderosas para llegar a un entendimiento, si consideran que electoralmente se bastan solas? El asunto es sencillo: la campaña electoral cuesta unos 250.000 pesos y ninguno de los jefes quiere cargar solo con la boleta y por eso busca la forma de endosarle el gasto, o parte de él, a otro grupo. No hay duda: los tucumanos son políticos de mucho "ingenio"...

LAS GRANDES FRASES

Para mí no es lo mismo el viejo Castro que Castro- viejo. — **Ortiz.**

UNA NOTA DEL MOMENTO CON UN 25 % DE SERIEDAD QUE NO LE HACE MAL A NADIE

¡TERMINACION DE LOS BOLETOS DE DIÉ!





Cuando el público no entendía bien aquello de la "terminación de boletos de dié", se daban escenas como la presente. En el futuro, con las nuevas tarifas de transportes, sólo se repetirá esa escena cuando hayan decidido viajar en patota —y en tranvía— todos los millonarios de la capital.

Entre los profetas que contiene la Biblia, por más que hemos buscado, no pudimos encontrar la menor referencia a los guardas de ómnibus. Y, sin embargo, como decía Galileo, que por algo era sabio, los guardas de ómnibus, los tan vilipendiados guardas, tenían vocación profética. Al principio, nadie lo hubiera sospechado, por más que se debía suponer que los profetas verdaderos adoptan las más estrafalarias apariencias y los modales más desconcertantes, y todo el mundo hubiera creído que los guardas de ómnibus eran sencillamente personas puestas por las empresas propietarias para desalentar a los viajeros en utilizar sus vehículos.

Por ejemplo, cuando un guarda gritaba con su voz bien timbrada, después de ordenar al conductor que detuviera el ómnibus de una frenada en seco: "¡Terminación de los boletos de dié!!!", ningún pasajero hubiera maliciado, luego de levantarse del suelo y palpar sus huesos en busca de fracturas, que se trataba de una profecía. La gente creía que ese grito dado en un estado próximo al estado de trance, se refería a que el derecho a viajar con los boletos que había pagado diez centavos, se terminaba en el punto donde había frenado el siniestro cómplice del guarda. La poca frecuentación de la Biblia y otro tipo de literatura elevada entre los pasajeros del ómnibus, fué causa de que pocos advirtieran que esa frase tan repetida contenía una profecía. Y así fué que nadie se preocupaba. Oían decir por ahí: "terminaron los boletos de diez", y se quedaban lo más chatos. Ninguno advirtió que los guardas estaban previniendo al público que los boletos de diez se terminaban y que se terminaban para siempre, para ser reemplazados por los de 0.15, los de 0.20 y los de 0.30...

* * *

Porque la Corporación de Transportes, luego de contribuir en la forma original que todos saben, a resolver el problema de la escasez de níquel, da marcha atrás y vuelve a complicar un problema que ya se creía solucionado. Si cuando el boleto valía 10 centavos, las monedas escaseaban, ¡piénsese lo que habrán de escasear con las nuevas tarifas que anuncia pondrá en vigor a la brevedad!

* * *

En adelante, tendremos transportes colectivos económicos, semieconómicos y de lujo. En los comienzos, la diferencia sólo se notará en los precios, y después, también.



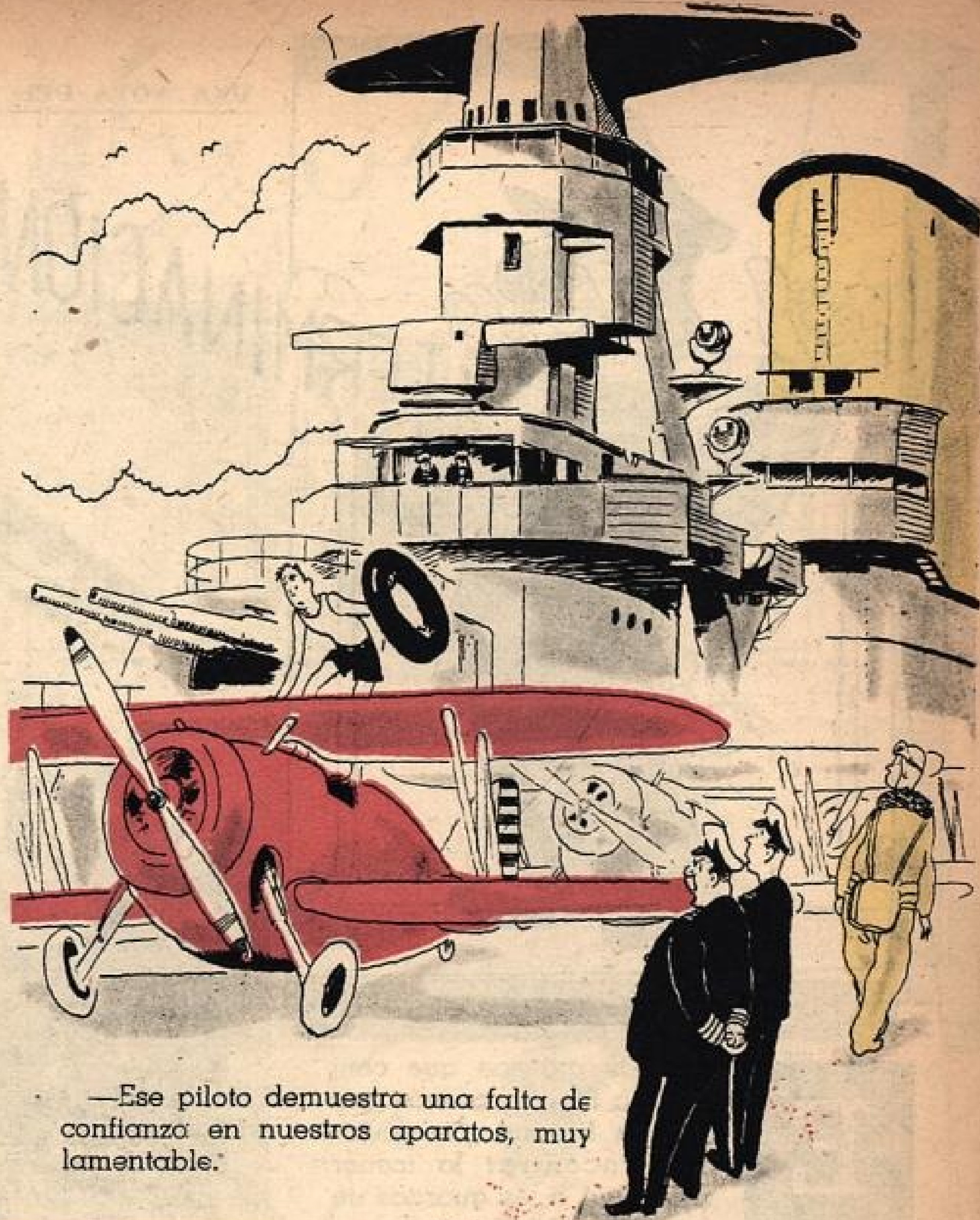
Uno de los modelitos de la flota de tranvías que tanto color local dan a la ciudad de Buenos Aires. (No pertenece al servicio de lujo.) Aquí vemos a un grupo de voluntariosos niños en el instante en que ayudan a colocarlo de nuevo sobre los rieles.



"TEATRO DE LA GUERRA"



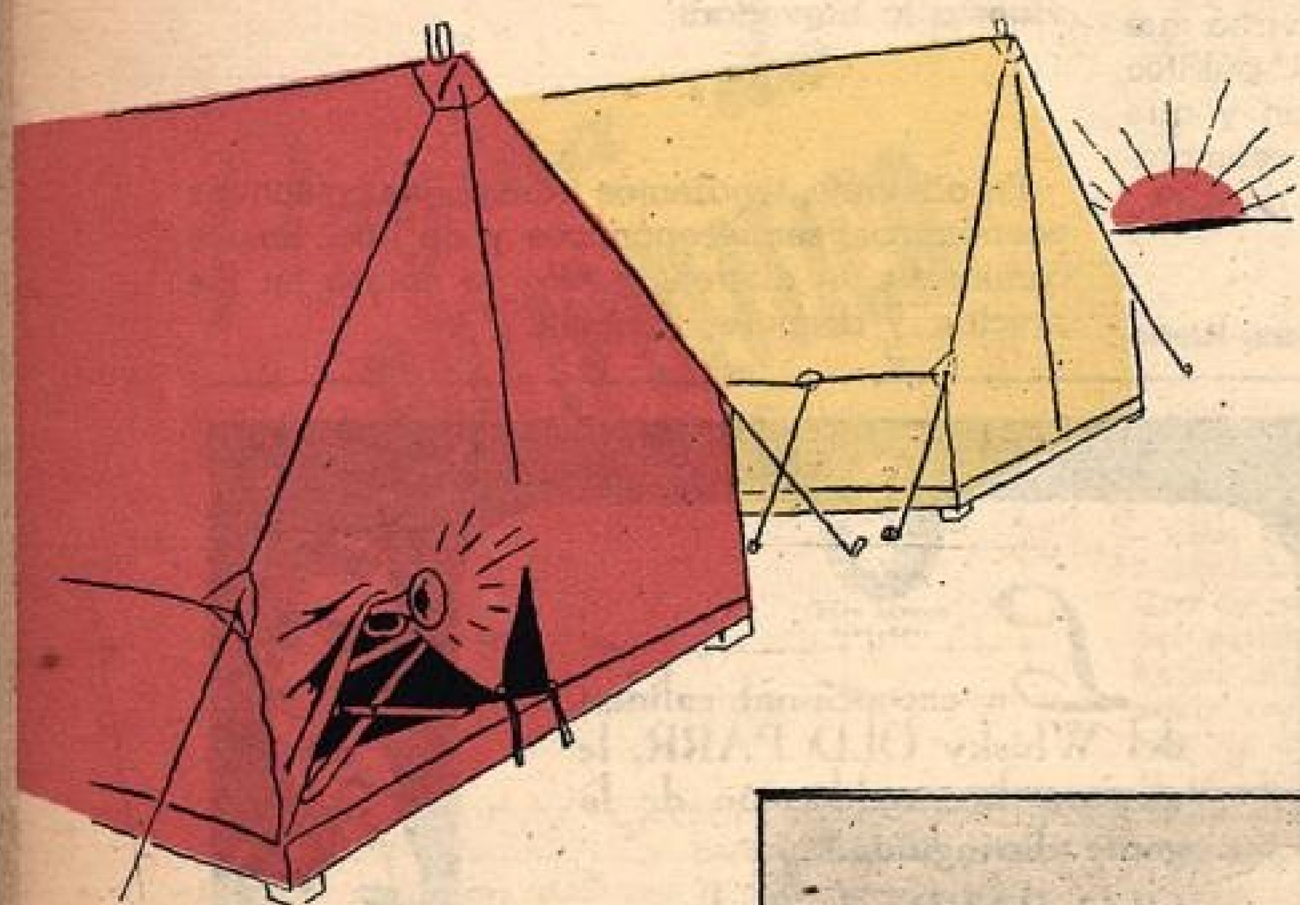
—Lo siento mucho, pero al limpiarlo se me disparó el tiro sin querer.

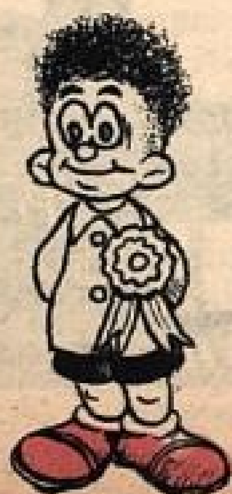


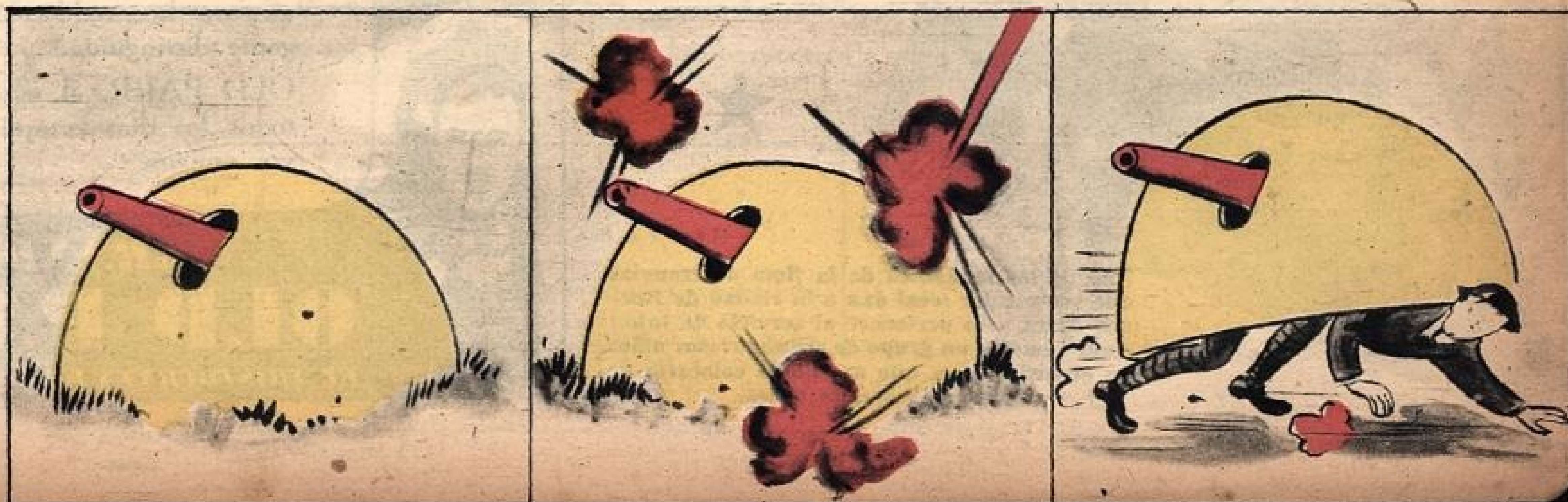
—Ese piloto demuestra una falta de confianza en nuestros aparatos, muy lamentable.



—Mucho ojo, no vayan a dejar caer eso; miren que costó dos mil pesos.







como PORTARSE BIEN en SOCIEDAD

Conducirse en sociedad correctamente, es cosa que debe enseñarse a las mujeres desde su más tierna edad. Pero como se debe predicar con el ejemplo, aquí mostramos cinco formas especialmente apropiadas para que no las imiten las chicas que aspiren a causar buena impresión.



Sentarse parece una cosa sencilla, pero pocas personas saben hacerlo con propiedad. En una reunión social, señorita, no se siente como estas mal educadas de la foto, que colocan sus pies en la pared. Los pies deben colocarse en el suelo, aunque ese día se hayan estrenado zapatos nuevos.





Causa muy buen efecto entre algunas personas que las mujeres demuestren interés por los libros, porque son más baratos que las joyas y los sombreros. De cualquier manera, al tomar un libro, la joven debe tener cuidado de que no esté al revés. Es un detalle que revelará su buen gusto.



Es natural que las niñas casaderas muestren interés por los hombres, pero no como muestra la foto, en que cada una se lo quiere agarrar para ella sola. Al hombre, señorita, hay que dejarlo en libertad, que ya se ensartará solito.

Una joven moderna debe ser discreta y recatada, ocultando lo mejor posible sus sentimientos y no como estas chicas del grabado que en cuanto supieron que el joven que estaba en la pileta era soltero y millonario, se arrojaron al agua en la forma disimulada que se vé.







DANZA TURCA

INTERPRETACION
DE ELENA SASS

(Foto de Annemarie Heinrich)





Esta chica se hizo un sombrero con un almohadón. Húyale, amigo. Es amarreta impenitente. Será capaz de hacerle usar a usted las servilletas viejas como pañuelos de bolsillo, y con sus polleras pasadas de moda, le confeccionará pull-overs y le obligará a usarlos para que usted no se resfríe. No por cariño, sino para evitar el gasto en remedios.



Cuando vea a una señorita con un sombrero como éste, dispare. Si las piernas no le dan para disparar, entonces dispárele un tiro a ella, pero dispare. Esta mujer será su perdición, según indica la ciencia sombrerológica. Y si no, fíjese: A ambos costados, el sombrero tiene sendos cucuruchos parecidos a los de los helados de cinco. Significa eso que la mujer tiene un temperamento helado. Presunción que refuerza esa banderola que tiene en medio de la cabeza, signo evidente de que estará cerrada a toda corriente amatoria.

CAMPAÑA DE AVIVAMIENTO MASCULINO

DIME QUE SOMBRERO USAS Y TE DIRE QUIEN ERES...

No confundir esto con una de esas ridículas notas sobre la moda femenina.

Además de los cascabeles que semanalmente le coloca a la gata nuestro amigo Ratón Pérez, creemos necesaria una serie de advertencias más detalladas a los camaradas del sexo bigotudo, a fin de que siempre tengan a mano un arma para defenderse del enemigo vampiresa. Estas son de dos categorías: las jóvenes que son jóvenes porque aún no han llegado a viejas, y las jóvenes que son jóvenes porque han dejado de ser viejas. Estas últimas son más peligrosas porque ya tienen todas las mañas de la mujer avezada a la lucha con el hombre, y serán objeto de otro capítulo más extenso. Por ahora nos limitaremos a prevenir a nuestros colegas pantalonudos contra las jóvenes de verdad, que es lo elemental, y luego seguiremos con lo más difícil, y así la enseñanza va por orden, pues nosotros cuidamos mucho el orden, no como hacen los vigilantes, que les pagan para eso y a veces cometen crímenes pasionales.

La primera advertencia de la serie "juvenil verdadera" será para que los lectores se den cuenta por el sombrero de las damas de cuál es su verdadero carácter.

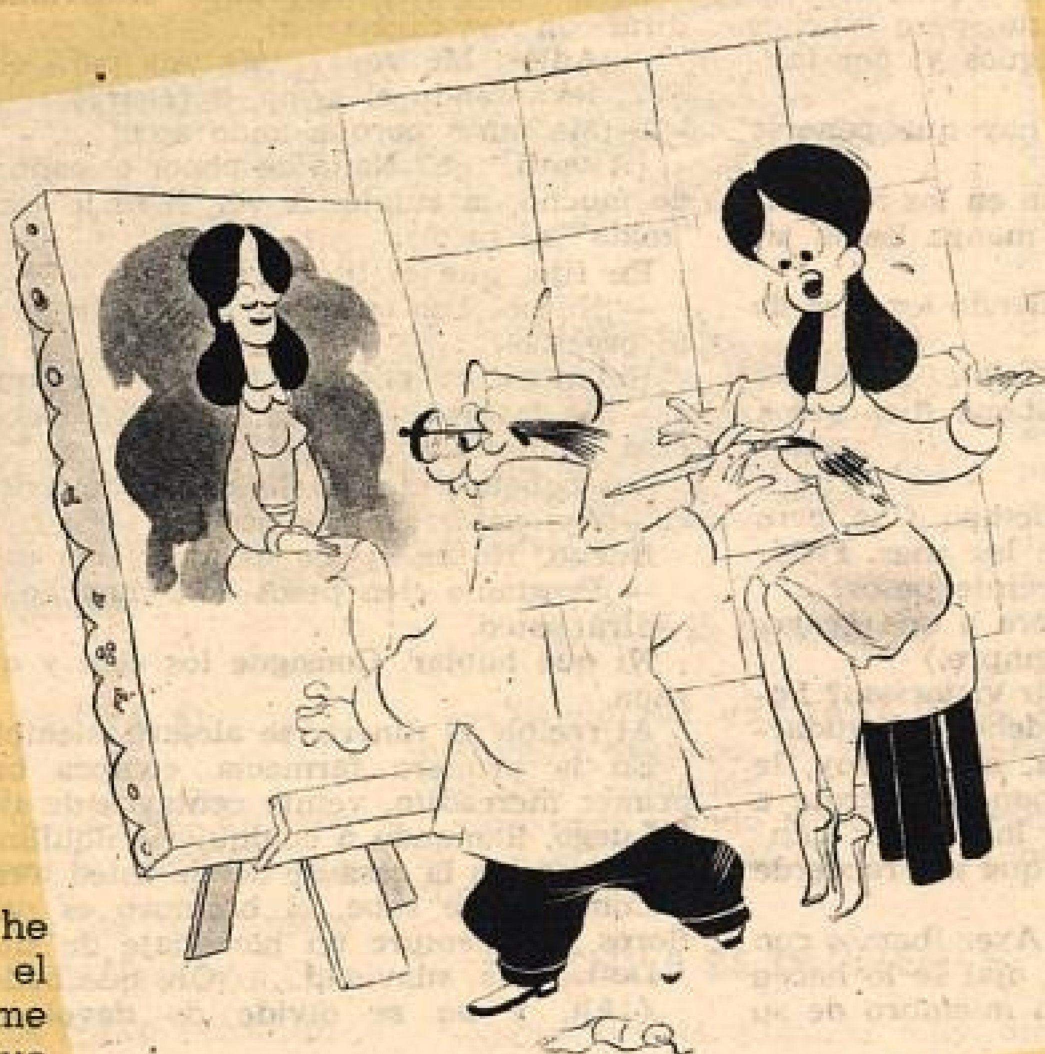


Esta, que usa dos plumas en el sombrero, es una aventurera acostumbrada a desplumar incautos. Cada pluma significa un pájaro. Un pájaro de cuenta de los que la acompañan en su oficio de pequera. Esto, según la sombrerología, ya que a lo mejor esta dama es presidenta de alguna sociedad filantrópica. Porque a veces la ciencia se equivoca. Pero hay otra ciencia que no falla: la velológica. El velo indica que tiene pecas y las quiere disimular. Ya ven ustedes como por otro camino llegamos a la misma conclusión: de que es "pequera".



Este sombrero está inspirado en una de esas tapas que usan los pizzeros para tapar las latas con la mercadería. La cornisa que bordea todo el tapasesos (perdón, nos habíamos olvidado que el sombrero era de mujer...) permite al artefacto recoger agua de lluvia, y luego, con una graciosa inclinación de cabeza, se moja al que se quiere. Eso indica malos sentimientos, aunque ella le dirá que lo hace para que usted no sea un seco. Porque con ese sombrero, tipo Baigorrí, primero le lloverá agua del sombrero y después le lloverá la cuenta del sombrero, y usted quedará pidiendo agua...

Cosas de Pintores



—Pero, ¿cómo he podido terminar el cuadro? ¡Recién me doy cuenta de que a mi modelo le falta una pierna!...



—Bien, señor. Yo posaré desnuda, pero siempre y cuando usted no me mire.

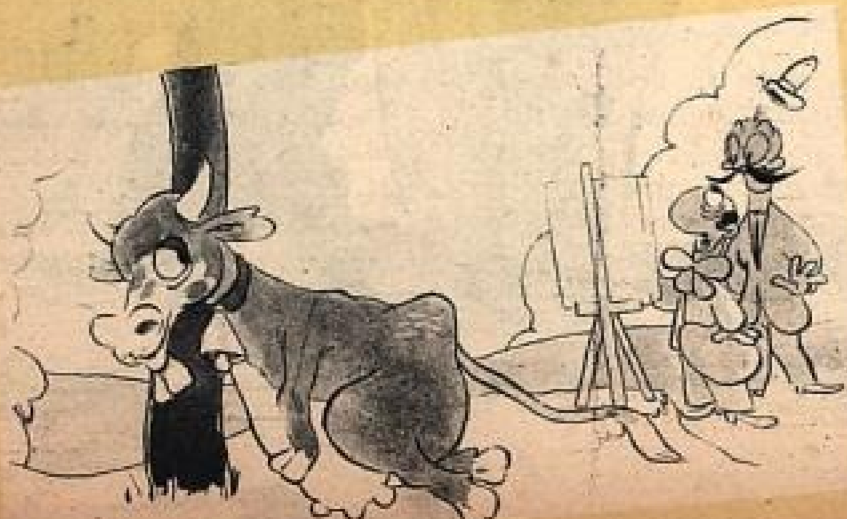


—Bueno, sólo falta el rojo de los labios...

—Ah, por favor, maestro... Déjeme a mí... Sólo con este tono de "rouge" queda favorecida mi cara. Los labios los pintaré yo misma...



—Estamos buscando a un presidiario evadido... ¿No lo ha visto por aquí?



—No hay caso... Apenas se dió cuenta, se puso así...



DEL PRIMER CUADRO AL QUINTO

Marcos Di Tella era un pintor de pintoresca pinta, que se pintaba solo para pintar pinturas. Su corbata de pintitas, su traje, que le quedaba que ni pintado, su talento —que pintaba como uno de los más grandes de su época— su cara agradable y rosada como manzana pintona, su caballo pinto en el que salía a pasear por las mañanas, le daban un pintón bárbaro y lo habían hecho tan engreído que decía siempre: "Yo en estas cosas de la pintura me pinto solo..." Y se iba a tomar una pinta de cerveza.

Cuando ganó el primer premio con su cuadro "La Pinta y la Santa María", se enamoró de él la otra carabela que le faltaba: "La Niña". La niña tenía una "cara bella" como un ángel, y Marcos, que siempre había tenido un modelo varón, se encontró, al casarse con ella, con que ahora tenía un modelo y una mujer, pero no la modelo-mujer ni mucho menos la mujer modelo. Porque la niña, que se llamaba Estéla Premiata, era muy aficionada a los caballos, tanto como él a los caballetes. Y jugaba a todos los tungos que corría el jockey Pintado, especialmente a la yegua Pintabla, por ver si alguna vez pagaba como Pinturera.

Y para que su esposo viera que ella también lo interpretaba en sus inquietudes artísticas, ella se hizo retratista, comprándose una máquina de fotografiar.

Pero Marcos no la aguantaba. Cada vez que ella volvía del hipódromo agarraba la paleta y la ponía de oro y azul. Ella cambiaba de color, se ponía blanca de rabia y luego roja de indignación; insultaba al artista y lo ponía verde, hasta que Marcos se apaciguaba, porque al fin, hay que reconocer que estaba ena-morado.

Un día él se enfermó de fiebre amarilla y ella empezó a comprar ropa negra, pero él no se murió. Sólo quedó medio mal de una paleta y, claro, no pudo pintar más. Pero, aunque medio paralítico, volvieron los colores a su cara. Marcos puso entonces una tintorería, mientras su mujer se metía de cocinera, ya que se habían acabado los billetes. Mas como ella algo había aprendido, hacía pasteles en la cocina y luego los pintaba, para ilustrar avisos de pastelerías. Por eso puso una chapa en la puerta de la casa: "Pintora al pastel". Claro que muchos ponían en tela de juicio a sus telas de lienzo, porque ella usaba los manteles y servilletas para sus cuadros.

Cuando a Marcos le dieron los santos óleos, un amigo le dió una mano y pagó el entierro. Pero como se comprobó que éste lo había matado, el asesino está ahora en el cuadro 5º.

ESO QUE LLAMAN GREGUERIAS

Por M. B.

Aquel vendedor ambulante, murió en su ley; lo mató una ambulancia.

* * *

Los adictos al fútbol creen que los oficiales de reserva, son los partidos que se juegan los días jueves.

* * *

El más vivo de los alambres, es un alambre de púa.

* * *

Según el último censo, el país aumenta cien mil habitantes por año; al paso que vamos, dentro de mil años, nos daremos de pechazos por la calle.

* * *

La cubierta del buque, es la única parte que está al descubierto.

* * *

Dicen que el ciprés es fúnebre; también... ¡siempre lo plantan al lado de los cementerios!...

* * *

Aquel conductor no pudo realizar el balance, porque había perdido la memoria...

* * *

Algunos creen que la vacuna, es una vaca.

* * *

Hay muchos hipócritas, pero ninguno como el capitán de un equipo de fútbol cuando le entrega un ramo de flores al capitán contrario.

* * *

Cuando el vigilante que estaba de vacaciones, entró a la ruleta, acertaba todas las paradas.

* * *

Si todos dicen que son incapaces de matar una mosca, ¿por qué la ponen en los cartones de tiro al blanco?

* * *

La vida se está poniendo imposible; ya no se sabe dónde pasar una boleta de quiniela.

* * *

Los que cumplen 25 años en un empleo, me hacen reír; los que cumplen 25 de casados, a esos sí que hay que darles un banquete de desagravio...

* * *

Un traje representa la transacción comercial más disparatada que pueda pedirse; al comprarlo vale 120 pesos; al venderlo, 5.

* * *

Las damas que creen que un abanico de plumas es muy elegante, no deben olvidar que cualquier pavo lo tiene.

* * *

Los que usan guitarra eléctrica son vivos; cuando desafinan dicen que es un cortocircuito.

* * *

Aquel mueblero era provenzal; se llamaba Jacobino, tenía modos rústicos, usaba anillo y reloj enchapados, y era fuerte como un roble, aunque tenía las piernas chippendale...

EL ARTE DE PEDIR

Por IVAN DIEZ

Saber pedir no es una cosa fácil. Pedir, todo el mundo pide. Eso nadie lo discute; pero muchos fracasan por usar métodos antiguos y, por tanto, poco convincentes.

Para no malograr el pechazo, hay que ponerse a tono con la época actual.

En los días de Américo Vespucio, y aun en los momentos que corren, muchos suelen tirar la manga de la siguiente manera:

Elegido el candidato, se acercan, y poniendo los ojos de melón verde, suplican de este modo:

—Si supieras... Ando en un apuro terrible. Mirá, vos que sos gaucho, haceme un favor. Prestame diez pesos. ¿Querés?...

O sino en esta forma:

—Adiós, hermano. ¿Qué decís? Tanto tiempo. Che, pero qué buen mozo estás. Para vos no pasan los años. Fenómeno, che; ¡fenómeno! ¿No te quedan veinte pesos?

El otro, agarra o no agarra. (Me refiero a que agarra o no viaje, porque el susto lo agarra siempre.)

¿Cómo evitar fracasos? ¿Manera de salir victorioso? Pero, sí, mi hijo. ¿Para qué estoy yo? ¿No debemos ayudarnos en la vida? Hoy, a usted; mañana, a mí. Hoy, le pido quince pesos, y mañana le corresponde pedirme a mí... que se los devuelva. Cosa que, por lo regular, nunca hago, por aquello de tener a alguien que me recuerde eternamente.

Ya la vida es distinta. Evolucionamos. Ayer íbamos con un ramito de violetas en el ojal. Hoy, el ojal se lo hacen en un ojo, y el ramito lo entregan a un miembro de su familia, diciendo:

—Acompaño el sentimiento.

Quiere decir, entonces, que cambiamos. ¿No es cierto? Claro. Le tuercen un ojo y ¡viva la garufa! La garufa del ojo, porque la otra no la veo por ningún lado.

En la actualidad, hay más nervio. Más nervio y más botellazos. De allí que, continuamente, se amplíen las dependencias carcelarias. Todo se da vuelta. Desde un sobretodo hasta un político. Lo que ayer se curaba con leche, hoy se arregla con vino. Lo que equivale a decir que triunfa el vino y suena la vaca. Por eso es que, en el arte de pedir, hay que cambiar, también. Si quieren tener éxito en las tiradas de manga, procedan como yo aconsejo.

(Advierto al lector que, "manga", no es ningún término arrabalero. "Manga", viene de "mango". Y "mango", según los miembros de la Academia... de box, son cien guitas juntos.)

EL METODO DEL REVOLVER

Che, ¿anda mal? Escasea el origen de nuestra felicidad, vulgo, dinero? ¿Ah, sí? ¡Qué broma!, ¿no?

Queda un sólo camino: pechar. El método del revólver no falla. Consígase un revólver en cualquier parte, menos en una armería. (En la armería hay que pagarlo.) Métase en una seccional y diga al comisario:

—¿Podría prestarme un bufoso?

El policía, dando un salto, gritará, lógicamente:

—¡Canejo!...

Y no es para menos.

Explicado el asunto, no hay duda de que el funcionario complacerá el pedido, considerando justo lo que usted piensa hacer, por cuanto es preferible pedir que robar.

Luego de dejar la comisaría —si es que tocan el timbre para que salga— se va derecho a la casa de la víctima.

Triiii. (Léase "campanilla".)

Después de oprimir el botón eléctrico, da dos o tres puñetazos en la puerta. (Ojo: He dicho en la "puerta". No en la cabeza del que saldrá a recibirlo.)

Su amigo, al verlo, exclamará:

—¡Hola, querido!... Adelante. ¡Qué milagro!... Pasá...

Usted, mirando bizco, entrará, perezosamente, demostrando estar muy cansado de la vida.

Como se llevará por delante algunos muebles, por el hecho de mirar torcido, la víctima dirá:

—Pero, ¿qué pasa?

Entonces, usted, saca el revólver, y ahí no más voltea una tulipa. Si le erra, y en lugar de eso, rompe un vidrio o agujerea el piano, no importa. Lo interesante es impresionar.

Al oír el estampido, y ante la perspectiva de quedarse sin casa, el jefe de familia susurrará:

—Por favor, que sufro de la aorta.

Y empezará a saltar como un vulgar conejo, buscando la puerta, que, en esas circunstancias, nunca se emboca.

Luego, usted dispara un tirito más. Rompe otra tulipa, si puede. Y si le chinga, entonces no la rompe.

Después, al grito de "¡Viva la patria aunque yo perezca!", se mete en las demás habitaciones de la casa, armando las de San Quintín. Todo lo que vea, al suelo. Ropero, sillas, platos, etc.

A continuación, abrazando efusivamente al amigo, le dirá, con voz cavernosa:

—¡Adiós! Me voy... Me voy para el otro mundo.

Y, levantando el arma, agregará:

—¡Me mato porque ando seco!...

(Attenti, ¿eh? Nada de poner el caño en la sien. Cuando mucho, la culata. A ver si se le escapa un tiro y no "mata" al otro.)

En fija, que el tipo gritará:

—¡Noooo! Eso se arregla. ¡Dejate de macanas! ¿Cuánto precisás?...

Entonces, un poco de terror, si es que hay pibes:

—Me mataré, sí, y de noche seré el fantasma de esta casa. ¡Uuuu!...

Los pebetes, con un julepe feroz, gritarán:

—¡Ay, papi!... ¡El cuco!...

Bueno. No sé si me explico. Con eso, basta.

—¡Prestame cien pesos o te mancho toda la alfombra! —dirá usted.

Ni qué hablar. Consigue los cien y otros cincuenta de yapa.

Al recibir el dinero, se alejará, siempre mirando bizco.

En la primera farmacia, compra bromuro, y en el primer mercadito, veinte centavos de flores.

Luego, llamando a cualquier chiquilín, le dice que lleve todo eso a la casa de donde usted termina de retirarse.

Como ya se sabe, el bromuro es para calmar, y las flores son siempre un homenaje de simpatía y ternura.

Delicadeza, suavidad... ¡Oh, qué bello!...

(¡Ah, y no se olvide de devolver el bufoso!...)





CURIOSO PRIMER PLANO

Esta hermosa fotografía de Edelmira Millonari no permite apreciar su espléndida hermosura, pero sirve como documento para demostrar su enorme afición por el fútbol. Aquí presentamos a Edelmira en el preciso instante en que le han hecho un gol a River y está frunciendo el ceño con cara tristona. Los que no alcanzan a distinguir bien a la hermosa hincha de los millonarios, pueden acercarse para verla de cerca. Claro que como está en platea, tendrán que pagar la diferencia. (Rechazamos indignados toda insinuación de que trabajemos a medias con la tesorería de River.



INTERPRETACION

¿Quién hace la gauchada? ¿El club que "presta" a otro club un jugador o el que le evita un sueldo al "prestante"?

VECINDAD

Ha regresado del Brasil el winger derecho Manuel Rocha, que estuvo jugando en los "pastinhos cariocas" por el club Vasco da Gama. Muchos clubs están echándole el ojo al player, pero nosotros creemos que los que más cerca están de aprovechar "la vuelta de Rocha" son los de Boca.

REVANCHA

—Cuando iba ganando Boca, el centrehalf boquense no podía ocultar "La-zzati"...facción.

—Sí, pero cuando empató Chacarita, fué el centrehalf de éstos el que "Lago"...zaba.

EN CHILE ES DIFERENTE

—Scopelli está jugando muy bien en Chile. Hay pocos halfs que puedan pararlo.

—Entonces el defensor que no pueda pescarlo, en vez de correr la liebre...

—Exactamente, corre el "conejo"...

PELOTEO DE PRACTICA

Pese al abono de la palabra de los dirigentes, muchos sensacionales pases resultaron ser boletos...

■

Los seleccionadores metieron sangre nueva en los combinados y después de la transfusión se siguieron haciendo mala sangre.

■

Recomendamos a los referées que, cuando en la cancha de Racing les tiren piedras, se escondan atrás de Salomón, que es toda una muralla.

Coletta también es una muralla, pero Coletta es china. .

■

"Ustedes no se emplean demasiado para no lastimarse y empatan tres a tres"; es un match de práctica.



SUPERSTICION



Es tan fuerte y resistente el "Sapo" Azar, que seguramente el día que alguno lo tumbe de espaldas al "Sapo"... va a llover.

INFORMANDO

—Pablo Harpe ganó los 300 metros...

—Vaya... vaya...

—Guillermo Martínez Bó ganó los 100 metros...

—Vaya... vaya...

—Honorio Eusebi ganó los 800 metros...

—Vaya... vaya...

—¡Bueno, la carrera de "vayas" la ganó usted!...

RUGBYANA

—¿Cierto que "CASI" le ganó a "CUBA"?

—¿Que "CASI" le ganó? ¡Le ganó del todo!...

PRECOCIDAD

—Buenas tardes, señora Genovesi. ¿Qué tal su nene? ¿Ya dice papá y mamá?...

—No. Ya dice "Viva Boca"...



SUNDAE DE DEPORTES

Juanito "Barullo" Olaguibel y "El Hombre Montaña" están por instalar una escuela de catch. También están por abrir, con nombres supuestos, una casa de ortopedia...

La Asociación del Basquet se mudó a la sede de la Asociación del Fútbol. ¡Y después quieren los dirigentes alejar al basquet del profesionalismo!...

Mathieu y Saavedra correrán en pareja en la próxima temporada del Luna Park. Si los equipos fueran de tres, correrían juntas estas tres personas: Mathieu, Saavedra y Alberti, que están bastante entrenadas para correr. Corren las tres de norte a sur...

Carlos de la Calle estuvo tan mal en su última pelea que el público pedía que pusieran a un boxeador de club, en lugar de uno "de la Calle"...

Los AMIGOS de nuestras AMIGAS son nuestros ENEMIGOS

El hombre tiene sus enemigos naturales, como ser el casero, el sastre, el pagaré, la suegra o los colectivos; pero tiene también enemigos encubiertos, o mejor dicho enemigos por delegación. Para ser más explícitos, diremos que los amigos de la mujer son nuestros enemigos.

Los aliados de la mujer son los traidores a su sexo, la quinta columna de la masculinidad, el caballo de Troya de nuestra libertad y la punta de lanza dirigida contra nuestro presupuesto.

Las mujeres solas, serían inocentes pajarillos si no contaran con la ayuda solapada y malévola de una porción de individuos que se vengan de sus semejantes por medio de ellas. Una mujer al natural carece de la suficiente fuerza de atracción para obligarnos a cometer macanas. Pero con la diligente colaboración de algunos espíritus diabólicos, se transforman en esos churros que nos hacen subir la presión arterial en cada esquina. ¿Qué otra cosa que un traidor es el verboso peluquero de señoras que hace rubias o morochas a la minuta, que le saca brillo y esplendor al cabello y que transforma el pelo más lacio en un mar de ondas tres veces más agitado que el océano Pacífico durante una batalla naval? ¿Qué otra cosa que un falluto a su sexo es el modisto pituco que les inventa vestidos, según los casos, más llamativos que una mosca en la leche o más camuflados que una batería antiaérea? ¿O el tipo que las adorna con joyas que encandilan como reflector de automóvil o el que las envuelve en pieles más cargadas de electricidad que una tormenta de verano? Toda esa legión de ayudantes integrada por zapateros, fabricantes de medias de seda y de ropa blanca, maquilladores, perfumistas, sombrereros y demás tránsfugas, colaboran como hormigas para que la mujer triunfe sobre nosotros, nos esclavice y, lo que es peor, nos haga pagar luego sus facturas...

—Llévese ese modelito de trescientos pesos, señorita... Le queda como a Marlene Dietrich. Si él no se le declara al verla así, es porque no trae buenas intenciones.





—Esta piel es de zorro plateado con plata novecientos; lo llevan las mujeres más ricas del barrio. Pero si usted es pobre, si su novio gana poco..., ¡mala suerte! Cómprese esta martita, que aunque todas las vecinas saben que es falsificada y vale diez pesos, lo conformará al déspota de su futuro..., porque es barata... ¡Pobre chica!



—Pero, señorita, un hermosísimo pelo como el suyo, que haría morirse de envidia a Lady Godiva..., y usted lo descuida. ¡Usted debería venir dos veces por semana a hacerse ondular!



—Bero, saniura... Barece mendira que biense en la marido de usté. No hay que llevar abunte a esboso marrete. Yo deja bara usté todo que la quiere y baga boquita blada bor semana que usté roba de blada para la feria y él no se da cuenta...



AQUELLA HORRIBLE PARTIDA DE POKER



Por
PACO
CITROEN

El silencio de la sala era el fiel reflejo de la emoción de los cuatro jugadores empeñados en la partida y en los pesos de deuda de los perdedores. La emoción llegaba al máximo en aquellas últimas jugadas, preludio de la fatídica voz de "vamos a hacer la última vuelta, que ya es tarde". Hora terrible en la que ya no quedaba más solución que liquidar las cajas de que se había dispuesto y de las que había que responder.

Raúl, el dueño de la casa y por lo tanto el que había invitado a sus amigos a aquella partida, iba de mal en peor, no acertaba una. Todas las jugadas que conseguía ligar eran superadas por sus amigos, que en aquella ocasión tenían más suerte que él. La mala suerte le acompañaba como un amigo inseparable. Había tenido jugadas espléndidas pero... siempre inferiores a las de sus contrarios. Aquel full de reyes último, con un respetable pozo en que ya veía el desquite, había sido vencido por el poker de ases de uno de sus contrarios.

Su deuda de cajas pedidas excedía ya a su sueldo del mes. Las últimas reservas, sus ahorros, estaban en juego en aquella vuelta. Si perdía, su porvenir sería más negro que cualquier habitante del Africa central.

Se dieron cartas; la emoción embargaba a Raúl lo mismo que lo haría un vulgar usurero en caso de que se le diese mal aquella última oportunidad.

Pero..., ¿qué era aquello? Tres ases de mano. La suerte esquiva toda la noche, parecía al fin volverle a mirar con buenos ojos. Aquella oportunidad había que aprovecharla.

Pasó, entraron sus amigos, y entonces él subió la postura hasta el máximo. Había que resarcirse de sus anteriores pérdidas. Aquella era la ocasión.

Se dieron los descartes. Pero..., sí. No había duda. Le habían dado el cuarto as. Poker de ases. Imposible perder. Se había salvado. Sus pérdidas, es decir, su sueldo del mes, sus ahorros y el alquiler del departamento estaban ya de nuevo en sus manos.

Había que disimular. Tenía que ocultar su alegría para no descubrirse ante sus amigos, en aquel momento enemigos.

—Mi resto —dijo con solemnidad no exenta de indiferencia bien disimulada.

—Visto —respondió el jugador de enfrente.

Se extendieron las cartas. Raúl, con la sonrisa en los labios, empezó a reunir el dinero que había sobre el tapete.

—Pero, ¿qué haces con tu poker? Mira, si yo tengo escalera real —le respondió su enemigo poniendo la mano sobre el dinero que Raúl ya consideraba suyo.

Efectivamente. No lo podía creer. Su contrario tenía una magnífica escalera real de corazones.

Sí, era cierto. La escalera era de verdad, no había la menor duda, no se había equivocado: nueve, diez, valet, dama y rey. Era cierto. Entre esos cinco corazones estaba el suyo que se iba también detrás de aquellos que se llevaban sus últimas esperanzas.

—Quiten los seis. Ya no juego más —dijo, y sus amigos, ¡oh, la amistad!, no se inmutaron. La partida siguió. Mala suerte. Un enemigo menos. Es la vida.

El egoísmo humano en el juego es así. Raúl lo sabía, no había nada que hacer. Quedó viendo la partida, pero de una manera borrosa. Sus pensamientos estaban en otro lugar. Estaban en la cunita de su hijo. ¡Pobre criatura! Por su culpa se veía en aquella situación. Se lo había jugado todo. ¡Qué vergüenza!

Obsesionado por aquella idea se levantó, y con las manos en la cabeza salió de la sala con el grito obsesionante de:

—¡El casero, el casero! ¿Cómo pago al casero? ¡Soy un canalla!

Sus amigos levantaron la cabeza para verle salir, pero la partida siguió. Las cartas estaban dadas y no era cosa de dejar aquel pozo tan interesante por la desesperación de un padre.

—Soy un canalla. Mi pobre hijo sufrirá las canalladas del padre, al no poder pagar al casero! —fueron las últimas palabras que se oyeron en los labios de aquel hombre.

La partida siguió en silencio. La emoción era intensa. Se estaba ventilando entre aquellos tres hombres la jugada más interesante de la noche. De pronto, en el interior del departamento se oyó el ruido seco y terrible de un disparo, al tiempo que se oía la voz de Raúl que decía:

—No quiero, hijo mío, que te avergüences de tu padre.

Y... ¡Pum! El disparo seco y trágico, preludio de una vida que se acababa.

La partida terminó. Todos a una se levantaron y lívidos se dirigieron al interior del departamento.

Pobre Raúl. El suicidio por sus pérdidas. En esos hombres, viendo la tragedia del amigo, apareció de nuevo y de manera fugaz aquella amistad de tantos años olvidada en la mesa de juego.

Entraron en la pieza. La escena era horrible. Raúl, de pie, miraba la cuna y repetía como un autómata:

—No quiero que te avergüences de tu padre. Tu padre es un canalla, ha jugado y ha perdido todo. No quiero que te avergüences de tu padre.

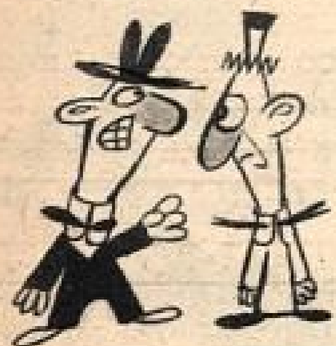
Había matado al niño.



¡HAY COSAS EN LA VIDA, AMIGOS!...

Sí, señores, yo me corrí una fija con Bubalcó —yo también, mejor dicho—. ¿Vieron ustedes que fácil es meter la pata en cuestión de carreras? Bueno, que lo que me pasó a mí el día del Belgrano, les sirva de lección... ¡Ya ni en lo que a uno le dicen los propios caballos se puede creer!... Y les aseguro que si no fuera que en Cascabel no cascamos a nadie —aparte de las mujeres, cosa de la cual hasta ahora nadie se ha quejado... ni ellas mismas— ahora mismo le mandaba un brulote de mil diablos al matunguísimo del alazán de Canay. ¡Pero qué embromar! Errare in burrorum, humanum est... Aparte de que, si bien me dejé impresionar por el lado sentimental de una posible rehabilitación de un crack en desgracia, bien habrán notado ustedes que no se me escapó, en cambio, el relumbrón del cuchillo que se traía Tripoteur debajo del poncho... ¡Ah, franchute de avería! Ni que estuviera en el servicio secreto de espionaje hubiera hecho tan bien el trabajito... ¿Saben ustedes con lo que me salió, cuando casi con lágrimas en los ojos le fuí a reprochar su falta absoluta de consideración para con el público? Con esto...

—Jo, jo, jo... Así que ahoga la generación de Bubalcó resultá que no valé tgés pitós... y que el tren suavé de carriere pegjudicá a Bubalcó y a Tontó Jo, Jo, o... Mais, y entonces pourquoi les reprochés a monsieur Antunéz cuandó pegdió en Magoñás corriendó fuegté a la tete contgá Lunar et Profanó? ¿Eh... dites moi?



¡Qué le iba a decir!... Aparte de que no sé francés suficiente. Conozco, sí, cuatro palabras... las mismas que ustedes... ¡y esas sí que se las dije!

UN COBRE DE ACTUALIDAD

Está bien que pagó 16.40... pero ¿me van a negar que era una fija más sonada que la nariz de un resfriado? Vamos..., si el que no cobró con Cobre es porque no quiso Si todos los colectiveros de Buenos Aires hacía días que venían repartiendo el dato.

No, señor, no tenju cambio... Ahora que si quiere Cobre... se lo puedu rejalar...

En el subte, en las esquinas con venta de diarios... en todas partes se oía el dato, y nadie le hizo caso.

—Déme La Fija, patrón... y cóbrese.

—Sírvase... —y le daba el vuelto en moneditas de $ 0,1—. Hoy no tenemos más que Cobre...

—¡Pero no puede ser! —y se iba con bronca el tipo porque sólo le habían dado Cobre... un Cobre que resultó milagroso, como aquellos de los cuentos de Calleja, que llenaban, a quien los tenía, los bolsillos de oro...

¿Pero saben ustedes quiénes fueron los que más salieron ganando con el asunto? Pues... los pagadores; porque a los que fueron al cobro con Cobre... les daban los cobres... en cobre. Y así nadie los quiso aceptar.

LA SEGUNDA EDICION DE CALLEJAS

¡Y Latido seguía al frente! Llegaron a la entrada de la recta... y todavía Latido al frente. Se acercaron al disco, atropellaron Sancho y Malney... y como calcado de la vez pasada, Latido meta y ponga sin aflojar ni un tranco de hormiga en la colorada... y con Callejas más acomodado en la montura que sobrino de ministro. ¡Palabra que parecía un cuento! La segunda edición de un cuento de Callejas...

QUIZAS CON BUENAS PALABRAS ...

La Comisión de Carreras de La Plata es a veces demasiado rigurosa. Con ese pobre chico Reta, por ejemplo, ¿qué necesidad tenía de ser tan mala? El se portó incorrectamente, es ciertó, pero es joven y bueno en el fondo —dicen que todos los días les da de comer a las gallinas—. ¿Por qué, entonces, en lugar de suspenderlo tres reuniones no lo Reta? A lo mejor, con eso basta...



VENENO EN GOTAS

Dijeron después de la carrera que Vino Solo está "viniendo"... Pero para el que sabe ver, no Vino Solo, sino con agua... con un balde de agua.

■

Acosta, con El Defensor, simbolizó al ídem de los intereses del público, ya que tuvo cincuenta y siete mil boletos. Pero lo malo es que a El Defensor se olvidaron de cargarle las armas...

■

Y yo creí que Capa Gris no se iba a ver por el forro... Pero por lo visto está De Moda.

BALCONEANDOLA EN LA PLATA

—Bergantín no se movía días pasados...

—Claro, como que ese día no corrió Viento...

■

A El Pichón lo mató el tiro. (Va por lo del tiro al pichón, se sobreentiende...)

■

—Con Rossini están perdiendo tiempo y dinero por no darle la dirección que merece...

—¿Y cuál es, a tu juicio, la que le conviene al matungo?

—Pues..., la de Castro. (De nada don Juan José.)

■

El cuidador Silvestre haría el gran negocio contratando los servicios exclusivos del jockey Huerta, más si como parece, le encargan el cuidado de Selvosa, Blé (trigo) y Retoño...

■

Los carreristas son tan cabuleros, que no les extrañe que el día que a Penado le toque en el programa el número 14, salga cotizado gran favorito hasta en contra de Tripoteur...

■

Aunque parezca contradictorio, Garabato estaba hecho una pintura días pasados... Con la monta de Marcos hubiera sido cosa de ponerlo en una exposición y robar el prêmio. Por más que Garabatos con Marcos es lo que sobra en las exposiciones...

NIEVAS... CON FRIO

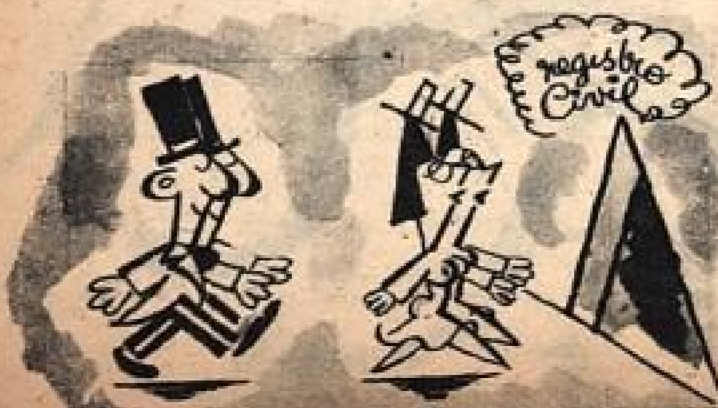


Nievas es un cuidador de invierno. Vinieron los fríos y hay que ver cómo Nievas, compañero... El domingo del Belgrano especialmente, estuvo a punto de hacernos salir sabañones en los dientes, en las tres últimas...

Con Boadicea se le hizo en barato; pero por lo visto no era ese el negocio, porque si con asomar nomás la nariz en el marcador repartió Adj'isten 15.20 en la siguiente, imagínense como sería el premio si se les hace completa, con Scratch en la última... Allí si que terminaba de Scratch... arnos.

ENCICLOPEDIA BURRERA ILUSTRADA

"SE LA CORREN EN DOBLETE"



"LE CONVIENE CUALQUIER TREN"



"QUEDO SENTIDO DE LA CUERDA"



Winter López DESCUBRE EL SECRETO DE LA DOBLE CRUZ DEL LADRON SOLITARIO!

¡LA MAS MEMORABLE Y DRAMATICA PESQUISA DE TODOS LOS TIEMPOS!

ESCRIBE EL VIGILANTE DE LA ESQUINA

Hacía mucho tiempo que Winter López no sonreía con la satisfacción del deber cumplido. Ni sonreía, ni comía, ni dormía. No abandonaba para nada su despacho —cosa por demás extraña—, y pasaba las horas meditando con los ojos cerrados y las piernas encogidas, emitiendo un ruido impresionante, ora troppo forte, ora en descenso gradual, con tantos matices como un paisaje rico de color.

El fiel subalterno Deolindo Sabueso, aprovechába esa abismal y misteriosa abstracción del primero entre los primeros detectives, universalmente festejados por las clases cultas, las fuerzas vivas y las muchedumbres ignaras y delirantes, y le aplicaba una inyección de 20 cc. de extracto de tuétano, vulgo caracú, con cola de bacalao diluída en esencia de creosota, muestra gratis que le daba un galeno graduado con medalla de oro y procesado por ejercicio ilegal del curanderismo.

—¡No me jeringues más, Deolindo! —protestaba Winter. Y volvía a caer en el extraño sopor.

Pero Deolindo seguía jeringándolo y bien que algún día se lo iba a agradecer el supercolosal investigador.



En la puerta del despacho de Winter había un cartel que decía:

¡SILENCIO! HOSPITAL

Y en el corredor, otro que advertía:

¡DESPACIO! ESCUELA

De esta manera, nadie se atrevía a turbar las meditaciones telúricas de araña, del incomparable detective.

¡APARECE UN LADRON SOLITARIO!

Los diarios chillaban. Todas las noches, un ladrón solitario ,"El fantasma de Raffles" —como le llamaban— se introducía en una casa distinta y se llevaba el dinero y las ropas de sus moradores.

¡El fantasma de Raffles estaba dejando desnudos a todos los habitantes de la ciudad!

A la mañana, en el frente de la casa visitada por el inteligente caco, aparecía, trazada con tiza, una cruz. Casa marcada, casa robada.

El fantasma de Raffles no descansaba. Winter López estaba indignadísimo. ¡No respetaba siquiera las leyes del trabajo!

Mientras la opinión pública clamaba por el fracaso de la policía, Winter, el infatigable, se devanaba los sesos, y con sus dos agujas —la de la perspicacia y la de la deducción— tejía las más sorprendentes hipótesis.

Winter se preguntaba:

—¿El ladrón trabajará por cuenta propia o ajena?... ¿Qué interés puede tener en desnudar a la gente?...

Por un momento, Winter creyó haber dado en el blanco. ¡Hizo un papelón negro! Obligó a los sastres de la ciudad a comparecer, pero no encontró tela para cortar. Los sastres, molestos por la sospecha, se juramentaron para no darle corte cuando Raffles lo dejara como estaba dejando a todos los pacíficos vecinos y honrados contribuyentes de la ciudad.

¿El ladrón tenía concomitancias con la compañía que representaba "Vestir al desnudo", de Pirandello?

¡Hipótesis, nada más que hipótesis!

MUDA PROTESTA EN CAMISETA, TERRIBLE Y OBSESIONANTE

El llamado Fantasma de Raffles seguía llevándose el dinero y la ropa de los vecinos. Al clamor general, sucedió un silencio de plomo. Como una bofetada a Winter López, los honestos contribuyentes, que siempre habían dado prueba de sus buenas costumbres, salían a la calle en paños menores, con riesgo de contraer una pulmonía.

Winter los veía desfilar, desde su ventana, tiritando. Unos, en camisetas sin mangas y descalzos; otros, con un traje improvisado y muy entretenido, de papel de diario; otros, cubriéndose con una funda de almohada; otros, en fin, convertidos, por la fuerza de las circunstancias, en hombres-sandwiches. El desfile era incesante, terrible, abracadabrante! ¡Era la gota de agua del suplicio chino!

Winter creyó tener una idea genial. Una noche salió de su oficina con una gruesa de tiza. A la mañana siguiente, todas las casas de la ciudad aparecieron marcadas con la cruz de Raffles. ¡Ahora sí que lo quería ver a Raffles! ¡Ya no sabría dónde ir a robar!...

¿Y qué hizo Raffles?... Borró todas las cruces y empezó de nuevo.

A los hombres se unieron las mujeres en el desfile incesante. Winter echaba chispas, pero a Deolindo Sabueso el asunto comenzó a gustarle, sobre todo por la combinación.

De pronto... ¡surgió un hecho nuevo! ¡En el frente de una casa marcada con la cruz, apareció la doble cruz! Sobre la misma cruz, Raffles había trazado una rayita horizontal, convirtiéndola en el emblema de la lucha antituberculosa. Raffles había visitado durante la noche esa casa. Pero no robó allí ni en ninguna otra parte.

Ante este nuevo hecho, Winter pidió a los que desfilaban en muda protesta semi-desnuda, una tregua de 24 horas.

Los vecinos se reunieron en asamblea en el salón "Unione e Frattellanza Tutti Contenti".

¡ASAMBLEA, TREGUA Y VICTORIA FINAL DE WINTER LOPEZ!

Deolindo Sabueso intentó filtrarse en el salón en camiseta de doble frisa, pero lo sacaron carpiendo. La Gran Orquesta Filarmónica ejecutó una marcha fúnebre y dió comienzo el acto. Winter obtuvo la tregua con tres votos en contra: el de un tipo que llevaba el poncho holgado del cacique Pichuleo, el de otro que llevaba pantalón y echarpe, y, el tercero, de un nudista. Como consecuencia de la votación el desfile se interrumpió por veiticuatro horas.

Winter visitó la casa de la doble cruz. Preguntó si había enfermos de tuberculosis y le contestaron que solamente estaban resfriados. Un tipo flaco que estaba allí, vaciló. Pero como vaciló con v, Winter se dió cuenta de que no podía tener bacilos.

La dueña de casa dijo haber visto al ladrón en la habitación, como buscando algo... Pero, cosa extraña, ¡no robó nada!

Una luz de mil bujías se encendió en la mente de Winter. ¡El ladrón caería en sus manos esa misma noche!

Ordenó a Deolindo Sabueso que borrara todas las cruces de las casas, menos una. Y, a la noche, se presentó en la casa que tenía la cruz.

—¡El ladrón vendrá!... ¡Estoy seguro!... —afirmó.

Y, al fin, medianoche...

—¡Debe venir! Un hombre tan cuidadoso y ordenado como él, no puede dejar de venir!...

Pero se estaba demorando, ¡caramba!...

Pasos... Una sombra... ¡Es él!... ¡No puede equivocarse Winter López! Avanza en las tinieblas. ¡Sus ojos ven en la oscuridad! ¡Entra en la habitación!

Y, de pronto, la luz se enciende y aparece el gran Winter López, revólver en mano! "El fantasma de Raffles" se entregó.

—Me esperaba, ¿eh?

—Sí —contestó Winter—; lo atraje haciendo borrar las cruces con que usted, cuidadosamente, señalaba las fincas robadas, menos la cruz de esta casa. ¡Me dí cuenta de que había olvidado alguna cosa y tenía que venir a buscarla, porque es hombre cuidadoso y ordenado!

—Sí —confesó el ladrón—; ¡me olvidé un juego nuevo de ganzúas y las pinzas!...

Winter fué objeto de grandes homenajes. Se le hicieron justísimos elogios, y él, sereno, imperturbable, tranquilo, sonreía con la satisfacción del deber cumplido.



Ciço

—Dos mil pasajeros, y me tocó con éste.

¿LA MENTIRA ES MUJER, O LA MUJER ES MENTIRA?

La mentira pertenece, sin duda alguna, al género femenino. Le pertenece en cuerpo, alma, forma y fondo. Casi se podría decir que el sexo femenino pertenece a la mentira, puesto que sin ésta, aquél no existiría. No podría vivir.

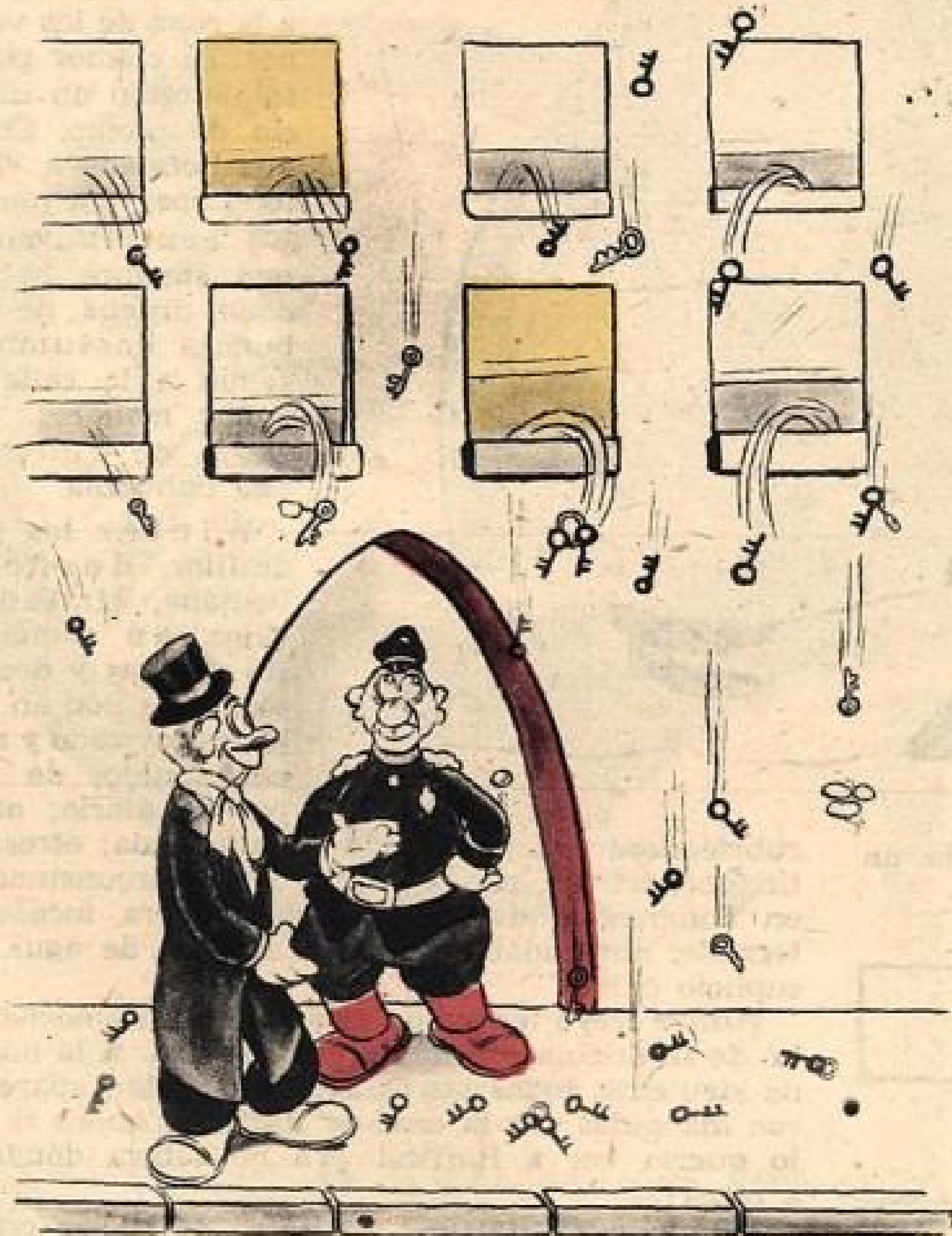
Cuando de un hombre se sabe que miente, se le aplica el adjetivo correspondiente para diferenciarlo de los demás hombres. Pero eso no ocurre con las mujeres, porque la mujer que miente no se diferencia de las demás mujeres. Si se diera el caso inaudito de una mujer que no mintiera, habría que aplicarle algún adjetivo para distinguirla de las otras —y darle un premio—. Y exhibirla en las exposiciones internacionales, con certificados probatorios de su condición de mujer veraz. Y, con certificados y todo, la gente dudaría e iría a hacer comprobaciones directas, como se hace con la mujer barbuda en el circo: todos van a tirarle de las barbas, a pesar de que se las ven y son evidentemente naturales.

Para hacer el elogio de un hombre, se dice que es honrado, inteligente y veraz. Cuando se trata de una mujer, se enumeran las virtudes que se le atribuyen, pero no se hace referencia a la veracidad, porque ya se considera un detalle ineludible de la femineidad el mentir. Y es claro que no quedaría bien decir: es buena, laboriosa, inteligente y miente muy bien. Entonces suprimen la última parte y el elogio se considera completo. Aunque, con la facilidad que tienen las damas para el macaneo, hasta son capaces de jurar que no mienten...



Ciço

—Quítese el antifaz, doctor; le he conocido.



—Pero, agente, si lo único que hice fué gritar: tírame la llave, querida...



Oski

—¡Ah!, y también me manda un tubo de "pegalo-todo", que el mío no lo encuentro por ningún lado.



Igor

EL REO. — ¿Cadena perpetua? No estoy conforme con ese fallo.

EL JUEZ. — He dicho cadena perpetua; no puedo darle ni un año más.

EL ULTIMO FANTASMA

Por IDO COLO

LA noticia se desparramó como mancha de aceite en papel de estrasa, cruzó las fronteras como turista con pasaporte en regla y llegó a la populosa City como comerciante en alza. Una vez en la City, la noticia se metió en el United Rascanubes Building y, como ya llegaba cansada, tomó el ascensor. Llegada que hubo al piso 52, la noticia tomó la derecha y se metió en el escritorio 3145 bis, donde, en un cómodo sillón giratorio, estaban sentados Mr. Tyrone Lamanga y su esbelta secretaria. Mr. Tyrone, rey del rallador sin agujeros, conocía todas las noticias del mundo. Todas, menos esa, por lo que no es de extrañar que pegara un salto y, a raíz del salto o sea el sobresalto, cayeran al suelo su cigarro de hoja y su esbelta secretaria.

Tras el respingo, Mr. Tyrone entró en duda, ya que la noticia estaba muy mal vestida y no era cosa de creer así como así cualquier noticia por más que hubiera conseguido llegar hasta su oficina, cosa que no todos podían hacer Y entonces Mr. Tyrone llamó por sus cuatrocientos teléfonos a sus agencias de informes, las que corroboraron la noticia.

Mr. Tyrone se puso en campaña y se fué a la ídem. Quería comprobar por sus propios ojos si era cierto que en un "ranch" abandonado del antiguo Far West había un fantasma, que de tal calibre era la noticia.

Una vez en Pimpampum Station, descendió del tren especial que había contratado a tanto el kilómetro y se encaminó hacia el "ranch". Es decir, se encaballó, ya que encaminarse era mucho caminar porque el "ranch" estaba a varias leguas de la vía.

Llegó de noche y empezó a llover torrencialmente, mientras en el "ranch" estaba toda la gente alrededor del fogón. Se apeó y tocó el timbre. Volvió a tocar el timbre y no acudió nadie. Cuando intentó tocar de nuevo el tiembre se apercibió de que estaba a muchos miles de kilómetros de Nueva York y que por allí no había timbres Fué entonces cuando se dió cuenta de que estaba apretando el ojo de una vaca. Golpeó las manos y al rato escuchó una voz que le dijo:

—Pase, aparcero...

Mr. Tyrone pegó un salto y la vaca también, porque, si bien no era nada lo del ojo, el asunto había traído cola y se la habían pisado (a la vaca).

Volvió a golpear las manos Mr. Tyrone y de nuevo la voz le contestó:

—Pase, aparcero...

Entonces fué cuando Mr. Tyrone se dió cuenta de que, sin querer, había llegado hasta la tierra de míster "Ferpo", el ex "Savage Bull of The Pampas Canejo".

—Pero, ya que estamos... — se dijo Mr. Tyrone.

Y respondió:

—With móucho gustou, gáoucho matrerou.

Y se metió en el "ranch", que había resultado rancho. No vió a nadie, pero de repente apareció un señor fantasma con sábana de hilo vainillada y monograma bordado en rojo Mr. Tyrone extendió su diestra, pero la cosa se puso siniestra. El fantasma tiró la sábana a un lado, peló un revólver y... Mr. Tyrone tuvo que entregarle los cinco millones que llevaba para gastitos en su billetera.

Mr. Tyrone regresó contento a Nueva York. Le había ganado cien millones a John Tress Passos, apostándole a que los fantasmas no existían.

VIAJE DE BODAS

Por EGO

EL hombre grande, colorado de cara, de evidente descendencia anglosajona, se arrellenó en la butaca del coche pullman y preguntó a la jovencita rubia y ruborosa que estaba sentada cerca de él:

—Querida, ¿estás contenta?...

—Sí, John, ¡mucho!...

—¿Me quieres?...

—¡Mucho, John!...

Jhon se sonrió, acarició una de sus manos (de las de la esposa) y volvió a ojear, con deleite, las páginas de una revista muy instructiva. Al rato, volvió la mirada hacia su esposa, que contemplaba el panorama.



—¿Qué piensas, querida?...

—¡Nada, John!...

El sí; él recordaba perfectamente cómo la había conocido y cómo se había casado. Fuerte comerciante en maderas, viajaba de continuo por esa línea, donde ahora, casualmente, realizaba el viaje de bodas con su esposa. En una oportunidad, cuando el tren enfrentaba la laguna de Pescagiles, tuvo una visión; le pareció que de las aguas surgía una sirena encantada que corría por la ladera del terraplén, asustada tal vez por el bufido de la locomotora, e iba a esconderse, pudorosamente, entre unas matas. Dos días después, John, con sus prismáticos, pudo comprobar que la sirena existía, y que en realidad se trataba de una criatura humana, la que, al esilo indiano, se bañaba en esa laguna, y se sintió tan impresionado por su belleza escultural que bajó en la estación próxima y, alquilando un sulky, retrocedió hasta el lugar.



Allí, después de pacientes averiguaciones, pudo establecer que la sirena en cuestión era la hija de un modesto campesino de los alrededores.

Se conocieron y comprobado John que su vista no le había engañado, hombre práctico como era, propuso un casamiento inmediato.



Riquísimo, no hubo ni pudo haber reparos, y es así como Rosita Estévez, hija de un modesto labriego de Pescagiles, se convirtió en la esposa del acaudalado Jhon J. Jhon (La J. es Jhon). El tren, ya estaba por llegar a la zona de la laguna, y fué en ese momento que entró al vagón un guarda, y, pidiendo permiso, empezó a bajar las ventanillas de madera, o sea las celosías, ocultando el panorama.



Jhon J. Jhon se opuso.

—¿Guarda, qué hace?...

—Tengo orden de cerrar, señor...

—Y yo me opongo terminantemente, no hay ley que me impida contemplar el panorama.

—No se trata de una ley; se trata de una disposición de la empresa...

—¿De la empresa?

—Sí, señor, de la empresa.

—¡Llame al inspector!

Jhon J. Jhon estaba más colorado que de costumbre; tiró el cigarro que estaba fumando y encendió otro de inmediato:

—¡Me quejaré al presidente del directorio que es amigo mío! ¡Cerrar las ventanillas! ¡No faltaba más! ¡Justo ahora que estamos por llegar a Pescagiles!... ¡Un viaje que hice para recordar!... ¡Me van a oír!...

Su esposa trataba de calmarlo, pero Jhon J. Jhon, cuando se enojaba, era terrible.

El inspector llegó con la calma que le confería su jerarquía:

—¿El señor me hizo llamar?

—No señor, he exigido que viniera, que no es lo mismo; ¡no quiero, óigame bien, no quiero que cierren las ventanillas!...

—Lo siento mucho, señor, pero la orden es terminante.

—¡Terminante e idiota!...

—Terminante y basada en principios de moralidad... El señor, creo, que no querrá que se menoscaben esos principios...

—¿De moralidad?...

—Como lo oye; y voy a explicarle; hace más o menos un año, un inglés loco, que viajaba en este tren, al llegar a la laguna de Pescagiles, que estamos por atravesar, vió a una jóven en ropas más que livianas, que se estaba bañando; se enamoró de ella y se casó...

Jhon J. Jhon lo miraba con los ojos abiertos; sólo alcanzó a murmurar:

—¿Y?...

—Y desde entonces, cuando pasa el tren, todas las muchachas de los alrededores se bañan en la laguna, para salir corriendo, al acercarse el tren, en busca de sus ropas y de otro inglés... Es por eso que la empresa, velando por las buenas costumbres y el decoro de sus pasajeros, ha resuelto que se cierren las ventanillas... Creo, ahora, que usted no se opondrá, ¿verdad? —y ante la inmovilidad absoluta de Jhon J. Jhon, el mismo inspector, con aire autoritario, bajó la ventanilla y la aseguró bien.

Todo está COMO ERA

Hay un refrán francés que dice: "Plus ca change, plus c'est la meme chose"; y aunque suponemos que todos los lectores de esta revista conocen al dedillo la lengua francesa, se lo traduciremos para mayor seguridad, y para que no vayan haciendo papelones por ahí. Cuanto más se cambia —quieren decir esas palabras francesas—, más parece la misma cosa.

Podríamos haberlo dicho en castellano desde el principio, pero ello no nos hubiese permitido lucir toda la amplitud de nuestra cultura, que no es mucha; pero por algo se comienza, y con una palabra inglesa por un lado y una francesa por el otro, la vida transcurre más amablemente. De todas maneras, tenga o no la cultura mucha importancia, es asunto que no nos debe preocupar en esta página, porque sólo nos proponemos demostrar que todo tiempo pasado no fué necesariamente mejor.



2 Cuando las mujeres creyeron que la ropa era la causa de su poder de atontamiento sobre el género masculino, empezaron a cubrirse profusamente, dejando apenas la cara al descubierto. En el grabado se muestra gráficamente la cantidad de tela que constituía el tocado corriente de una dama antigua.



1 Está archiprobado que las mujeres, en todos los tiempos, se han valido de mil artimañas para hacernos pisar el palito del matrimonio. Sin embargo, la más simple —aunque más costosa de todas— es la de la indumentaria. Tan pronto como Eva comió de la fruta del árbol del saber, se fabricó un trajecito muy mono, el cual, como se sabe, fué el punto de partida de la desdicha de la humanidad.



3 Con el correr del tiempo, las niñas advirtieron que no había que exagerar en eso de taparse, por cuya razón, se descotaron un poquito, pero compensaron esa audacia con el aire de indecible candor que adoptan cuando traman sus perfidias.

ENTONCES...





4 Pero las mantillas y los miriñaques empezaron a iatigar algo y a perder sus originales cualidades de atracción. Fué entonces cuando las mujeres, hartas de sacarse el cuero unas a otras, empezaron a sacárselos a los animales.

5 Finalmente, el ciclo iue cumplido. Después de ensayar las polleras anchas y la cintura angosta; después de probar suerte con los escotes bajos y las faldas largas; después de usar las polleras cortas y las mangas largas, han vuelto, en la época actual, a una vestimenta similar a la que le deparó a nuestra madre Eva, tantos justificados éxitos.

LOS PARIENTES DE SU MUJER SON UNOS ANGELES; Y USTED TIENE QUE AGUANTARLOS

Cien veces tiene usted que escuchar lo mismo de labios de su mujer: "Antoñito, ¿sabés?, dió examen de derecho occipital y sacó sobresaliente. Los profesores de la mesa se levantaron para felicitarlo. ¡Qué inteligente es Antoñito!" Es claro que Antoñito es el hermano de ella, cuñado de usted, y un vago de los buenos. Pero cualquiera se anima a recordarle a su mujer, en el momento en que hace el elogio de Antoñito, que el mocito no estudia jamás, que vive sacándole plata a la madre, a los tíos, a los cuñados y a las esposas de los cuñados. Cuando se trata de recomendar a los de su familia, su mujer se arma de una amnesia total y se posesiona a fondo de su papel. Y usted aguanta, compañero, porque para eso pertenece al sexo fuerte.

Pero si en una de esas usted critica a un miembro de su propia familia, porque cometió cualquier pecadito menor, su mujer se erigirá en censor implacable de ese y todos los demás parientes por vía marital. Y los dejará verdes. Que para eso tiene los recursos fabulosos que acompañan al sexo débil.



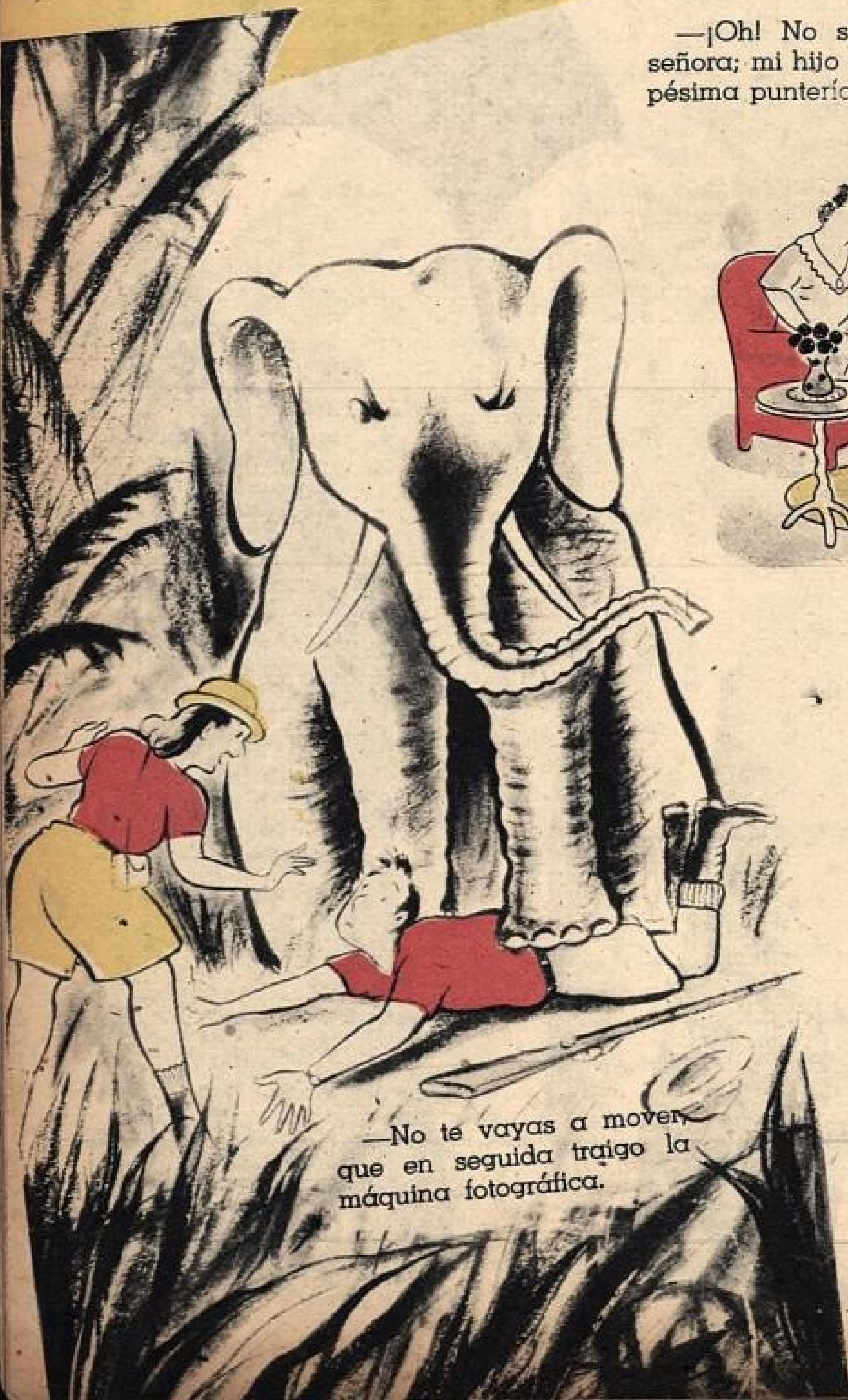
—Yo no soy de esas amas que hoy están en una casa y mañana en otra. Criando este niño, por ejemplo, llevo yo 25 años.



—Ten paciencia, querido; pero es que hace tantos años que no veo a Mabelita...

—¡Oh! No se asuste, señora; mi hijo tiene una pésima puntería.





—No te vayas a mover, que en seguida traigo la máquina fotográfica.

—Vamos, niño; no te asomes mucho a ese pozo, no sea que te vayas a caer dentro...







—Da otra vuelta a la manzana; a lo mejor, uno sale y nos podemos estacionar.



—Che, me parece que alguien golpea a la puerta...



—Nos va a tener que disculpar, señor, pero como se nos han terminado las hachas...





—No se alarme; es inofensivo. No puede hacer más que morderlo.



—Por favor, señoritas; la cuenta la paga la casa, pero retírense, porque los clientes, creyendo ver doble, han dejado de beber.

EL ESPIRITU DEPORTIVO

Por

SERAFIN LANDES

¡Carterooo!... ¡Ergás ula Stornicatta di Tuttolopóvero!...

—Presente, foturo campionissimo... Tante grazie... ¿E cume va l'entrenamiendo?

—Y... ya reparto cien cartas cada media hora... Voy fenómeno...

—Andunse pronto sará realitá que tendremo un campione al barrio... Bueno, addío, caríssimo...

La señora se metió en la cocinita de madera del conventillo y Bartolo P. Destre siguió repartiendo cartas y agradeciendo los buenos augurios de toda la gente del barrio. Porque desde "Dun Cuan", el decano de la barriada que más que viejo era eterno, hasta el pibe de la modista que apenas tenía dos años y medio, todos le hacían objeto de la misma cachada. Querían convencerlo que de "caminador" podría llegar a convertirse en un gran corredor pedestre. Y Bartolo, que primeramente lo había tomado a risa, terminó por creer que todo era posible y empezó a repartir las cartas cada vez con mayor velocidad, para entrenarse. Y eso ero lo que querían en el barrio... (No que se entrenara, sino que entregara las cartas más ligero.)

Hasta que un buen día Bartolo se inscribió en la "Maratón de los raudos de Villa Incandescente". Le correspondió el número 6 y ese número tuvo la culpa de... Pero vamos por partes.

* * *

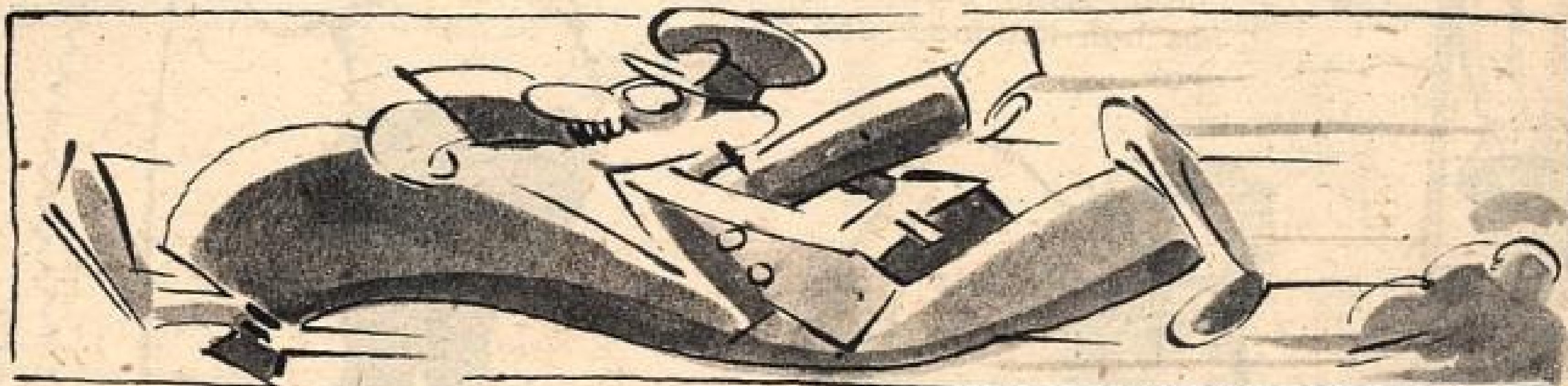
Los 818 participantes se alinearon en las afueras del pueblo. Como estaban prohibidos los disparos de armas de fuego, el intendente interino en ejercicio del Poder Municipal, dispuso que la prueba se largara con un tiro de flecha y lo nombró juez de largada a don Guillermo Tello, que haciendo caso omiso de la "o" de más en su apellido, cortó la cinta de un flechazo desde cincuenta metros y dejó el paso libre a 817 corredores. El otro quedó con la cinta clavada en el abdomen, porque la flecha no se conformó con cortar la cinta sino que siguió viaje, ya que no estaba amaestrada.

La carrera se hizo con el 154 en la punta, pero en seguida el 4 y el 17 le ofrecieron lucha, cosa que no aceptó el 154 porque dijo que eso no era una competencia de lucha, que el deporte en que participaba era una carrera pedestre y que él no sabía nada de catch. Disputados los primeros mil metros, agarró la punta el 9 y desde entonces fueron vanos los esfuerzos de los demás por darle alcance. El 9 era nada menos que L. C. Prontuariatti, un muchacho con un pique bárbaro y una resistencia a toda prueba, adquirida en su larga carrera de descuidista. Los demás fueron quedando atrás y el único que aguantaba era Bartolo, que no tendría velocidad, pero cuyos pies, acostumbrados a las largas caminatas, repartiendo cartas, estaban habituados a esos trotes, aunque no a los galopes.

Cuando faltaban escasamente 500 metros para terminar la prueba, L. C. Prontuariatti se dió cuenta de que ya nadie lo podría alcanzar y para hacer "espamento", remató la carrera caminando con las manos, mientras con los pies en alto iba haciendo extraños equilibrios. Bartolo, que de lejos lo vió al puntero en ese extraño andar, creyó que era una de las cláusulas de la carrera y también llegó al punto final con los pies en alto. Y así fué que el juez de llegada, que era aragonés y más "caeza dura" que un bloque de granito, vió llegar a Prontuariatti con el número 9 "dado vuelta" y le adjudicó el primer premio al número 6. Con lo que Bartolo se vió en posesión de mil monedas de diez centavos, premio instituído al vencedor, ya que en la oficina de entrega de premios no quisieron saber nada y pagaron el primer premio al 6 y el segundo al 9. Hasta aquí todo va bien, ¿verdad? Pero ahora viene el lío: Prontuariatti, un poco cabrero por el fallo y otro poco por seguir su carrera de descuidista, le arrebató la bolsa de monedas a Bartolo y salió disparando. Bartolo, rápidamente, salió tras él dispuesto a recobrar su dinero y la curiosidad de los demás participantes les hizo seguir atrás para ver en qué paraba el asunto. Y se reinició la carrera, sin premio y sin jueces de llegada. La ganó Bartolo. ¡Ah, el espíritu deportivo!... Alcanzó a Prontuariatti, porque éste lo esperó para gambetearlo, pero en lugar de seguirlo, clavó la vista en el horizonte y siguió adelante rumbo al triunfo... ¿Qué le importaban las monedas?... ¡El asunto era ganar la carrera!...

En los diarios del día siguiente salió esta noticia:

"Bartolo P. Destre batió todos los records de resistencia en su segundo intento. Después de haber ganado la "Maratón de los raudos, inició otra prueba con algunos acompañantes y consiguió aguantar 24 horas. Los médicos están procurando meterle de nuevo la lengua en la boca, pero será difícil, porque le ha crecido hasta el estómago".





NOTA: No mantenemos correspondencia postal con los colaboradores espontáneos, ni se devuelven los originales.

A ALDO BRANCA (B. A.) — Su destino no es tan totalitario como usted presume, puesto que no llega a abarcar el lado más importante de las cosas: el lado humorístico. Así lo adivinamos en sus dos colaboraciones, que por eso no funcionan.

A COCO (B. A.) — Su trozo autobiográfico contiene poco humorismo y mucha ironía. No nos sirve por eso y porque es largo. Gracias por sus saludos.

A CARLOS COC (Rosario). — No desespere; a veces hay ventaja en que la respuesta se demore. No estamos ofendidos, y en primera oportunidad trataremos de orientarlo como usted pide. Gracias por sus observaciones, siempre bienvenidas.

A JUAN A. BAEZ (Caseros). — Sus chistes ilustrados llegaron a nuestro poder, pero no llegaron a la meta, es decir, a la publicación. Son demasiado ingenuos. El número atrasado cuesta 0.40 m/n. Gracias por sus entusiastas juicios.

A E. BIANCHINI (B. Blanca). — Todo llega a su tiempo. No hay injusticia, sino necesidad de atender a todos. Nos alegra saber que usted es un fiel lector.

A QUITO (Jovita). — Muchas gracias por sus chistes, pero no marchan. El Dire también lee Cascabel.

A WAL-BERTO (Montevideo). — El entusiasmo que usted profesa por lo bueno (léase por Cascabel), le permitirá sobrellevar nuestra negativa a sus dos chistes ilustrados.

A POPI (B. A.) — Uno de sus chistes ilustrados ha sido aprobado y se publicará. Sus dibujos son buenos; seleccione ideas.

A NELSON CORTAZZO (Montevideo). — Su envío es original y todo lo que usted dice. Pero no está dentro de nuestro plan, por ahora.

A E. SQUELA (B. A.) — Si de su cuento sacamos el chiste final, no hay cuento. Quedamos en que, en cualquier forma, no hay cuento.

A S. CASS (B. A.) — Su chiste ilustrado es más lo segundo que lo primero. Tampoco esta vez.

A EL AFICIONADO DE LA PAGINA DE LA MITAD (Cosquín). — Pensaremos hondamente sobre su idea. Mientras tanto puede tapizar su pieza igual con las páginas centrales tal como salen. Resulta formidable.

A PACO TILLA (Córdoba). — Que envía un cuento y pide que Dios lo perdone. Le advertimos que aquí quien lee las colaboraciones no es Dios, sino el Chasque. Y éste es algo rencoroso.

A MURPHY (Valle Hermoso). — Con las dificultades del caso hemos leído sus greguerías y su cuento. Ninguno de los dos funciona; el segundo, además, es ligeramente anticuado. Cero en caligrafía.

A LA TERCERA DEL QUINTO (Capital). — Su tercera no resultó la vencida. Sin ser mala, no es buena. Como tampoco es regular, no se publica.

A IMLED ECDYLA (Venado Tuerto). — Que envía un trabajito hecho en la oficina mientras no lo ve el patrón. ¡Lástima que el patrón no lo miró a tiempo!

A IVAN NUEVE (Paraná). — Muy monótono y largo su trabajo; vale decir: muy radiotelefónico. Además, creemos que Vacarezza agotó cuanto se podía hacer con italianos de sainete.

A TOTO (B. A.) — La factura de su cuento es buena, pero el mismo tema ha sido publicado ya por nosotros hace un tiempo. Ensaye, en el mismo estilo, otro tema. Sea breve.

A CICC ASTUR (Bolívar). — Que envía un artículo en defensa de las barbas. No podemos publicarlo, porque nuestras estadísticas indican que los lectores de Cascabel son casi todos afeitados.

A RAUL F. EGUIA (Ramos Mejía). — Que dice estar "deshorientado" acerca de algo que no resulta claro. Llamémosle hache. No le pedimos el cuento que dice haber escrito, para que no se haga el interesante.

A CALEDONIO PIOPIO (B. A.) — Su cuento, que no lo es, no cuenta. Lamentamos el disgusto de su mami al no verlo publicado. Usted revela ciertas condiciones que puede estimular leyendo Cascabel.

A MAC I. NISTA (B. A.) — La gracia de su envío es más flaca que su esperanza de que se lo publiquemos. Le deseamos que ambas engorden.

A PAST E. NACA K. RADURA (B. A.) — Se tiene bien ganados ambos seudónimos, por enviarnos un cuento tan viejo. Muchas gracias por sus elogios.

A G. G. KEBUENO (B. A.) — Lo más gracioso de su envío es el seudónimo. Si envía otra vez, incluya comas y puntos, para no dejarnos sin respiro.

A EMIL (Bahía Blanca). — Aquí estamos para lo que quiera mandar (siempre que no sea el cuentito que tenemos a la vista).

A J. MONTERO LACASA (B. A.) — Necesitamos humorismo más directo. También más brevedad.

A PIO BARAJA (Campana). — Agradecemos sus expresiones con palabras entrecortadas por los sollozos que nos ha provocado su humorístico envío. ¡No sea usted cruel, don Pío!

A AMADEO A. ALDINI (B. A.) — Su larga carta no deja lugar a dudas: usted está de remate. Lo prueba el hecho de escribirse un relato para ubicar un chiste que publicamos nosotros hace tiempo (y que ya era viejo).

A JOSE CASTRO (B. A.) — Que aprovecha la oportunidad de enviarnos una colaboración para formular votos por el progreso de Cascabel. Aprovechamos la ocasión de agradecerle los votos, para formularle nuestra cariñosa negativa.

A UNO DE LOS HERMANOS CORSOS (B. A.) — Su idea de zapato mecánico será aprovechada por el Dire, que tiene callos. Pero no la publicaremos por no estar patentada.

A A. CAHARBA (Bahía Blanca). — Si usted nos enviara un vinillo tan añejo como su cuentito, le dedicaríamos un número de la revista. Avísenos si hemos descifrado mal su apellido.

A EXUPERANDIO PEREZ (San Isidro). — El primer capítulo de su "Historia de un matrimonio" no nos apasiona (quizás por parecerse mucho a nuestra experiencia). Demos por leídos los capítulos siguientes, y en paz.

A RUICHI (B. A.) — Con admirable perspicacia se adelanta usted a nuestro juicio sobre sus dos chistes (?) ilustrados. No ha lugar.

A C. A. GIMENEZ (Cnel. Brandsen). — Sus versos, aunque no lo parecen, tienen el inconveniente de ser versos. Inconveniente tan grave que aun si fueran humorísticos no irían. Lo felicitamos por ser lector asiduo de Cascabel.

A EL ÑATO AGRELO (B. A.) — Sea usted del cuadro de Estudiantes o del cuadro de Boca, su cuento está fuera de cuadro. No cuadra.

A TOMAS DE QUINCE (B. A.) — Su cuento de la estepa nos deja fríos. Su carta en estilo César Bruto con algunos errores de ortografía, nos dió mucho trabajo. Por todo lo cual hace usted mal en esperar el pago.

A PEPITO EL MENSAJERO (Quemú-Quemú). — Empresa Cascabel todavía no liquida. Stop. Churros siguen en actividad. Stop. Gire "h" de hincapié. Stop. Saludos.

TEMAS ESCOLARES

LAS AVES

Por MI

Las aves se dividen en varias categorías: las aves domésticas, las aves rapaces, las aves canoras y... ¿las aves o no la sabes?...

Entre las aves de rapiña se destacan el buitre, el cóndor, el hipódromo de La Plata y los procuradores.

Las aves canoras tienen varios ejemplos que se pueden citar: los coros estables de Radio El Pueblo, Manuel Oreiro, Cándido Pérez y Malena, que es la única que canta el tango.

En la categoría de aves domésticas tenemos los pollos y las gallinas, aunque puede ser que algunos no los tengan, pero yo sí.

Las gallinas de mi casa son mamíferas porque son de mi mami...

La gallina es un animal muy útil; la gallina tiene dos patas y la carne que se asusta de cualquier cosa; por eso se dice tener "la carne de gallina".

El puchero de gallina se hace leyendo un libreto de teatro y metiéndole unos cuantos agregados, porque al puchero le vienen muy bien unas cuantas morcillas.

La gallina sirve para poner huevos; si no existiera la gallina, la tortilla tendría que hacerse con cualquier otra cosa, como en los restaurants.

La edad de las gallinas se comprueba por los dientes; algunos me dirán que la gallina no tiene dientes, pero sí los que la comen.

Las patas de los gallos son la desesperación de las solteronas que se miran al espejo.

El gallo cuando nos mira los pies, nos impide caminar; todos saben lo molesto que es un ojo de gallo.

Entre el gallo y la gallina median los pollitos; los pollitos son huevos echados a perder y que no sirven para el consumo, según reza en el boletín de la Concentración de Aves y Huevos, que se irradia todos los días a las 11.15 por Radio Municipal (¡pa' que vean que uno es enstruído!).

Entre los gallos hay una categoría llamada de riña; son los gallos que se pasan al jardín del vecino de al lado, y después se arma una riña para que los devuelvan enteros.

El gallinero, propiamente dicho, aparte de ser el lugar a que van los que saben más música en el teatro Colón, es donde habitan los gallos y gallinas en perfecta armonía con sus hijitos los polluelos.

Hay muchas anécdotas sobre los gallos; la más célebre es la del gallo de Morón.

En España el gallo más célebre y el gallito que lo seguía en la fama, eran toreros.

El pollo es un término medio entre el pollito y el gallo, y se diferencia de los demás en que su muerte natural es "allo spiedo", o sea un asador que da vueltas continuamente. Es un invento italiano que no se puede aplicar al asado de vaca por cuestiones de espacio en la cocina.

El gallo, además de otras cualidades, tiene la particularidad de que cuando está en desgracia, todos se divierten con él, como pasa con el gallo ciego.

Asimismo el gallo es el único que puede darse corte de que en Navidad le dediquen una misa, la misa del gallo.

Hay muchas otras aves domésticas, pero ninguna ha alcanzado la popularidad del gallo y de la gallina, que en ese sentido pueden estar orgullosos del cartel que les han hecho los escritores y cronistas.

El pollo, además, es el invitado de honor de todos los banquetes y de los menús de los coches restaurantes de todos los ferrocarriles del mundo; sin pollo no hay banquete, ni coche comedor, aunque la mayoría de ellos sean de los vulgarmente llamados muertos a escobazos.

Las aves domésticas, además de todas estas cualidades son muy útiles porque se nutren de todos los gusanitos y bichitos que encuentran a su alcance en el gallinero, colaborando con la campaña profiláctica forestal, iniciada hace poco por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

Por todo ello se deduce que estos bípedos plumíferos son útiles antes de nacer (huevos), en vida (pollos, gallos y gallinas), y después de muertos (plumas, huesos, gelatinas, etc.), razón por la cual deben ser calificados como animales útiles al hombre, como el perro, el caballo y el paraguas (el paraguas no es un animal pero es igualmente útil).

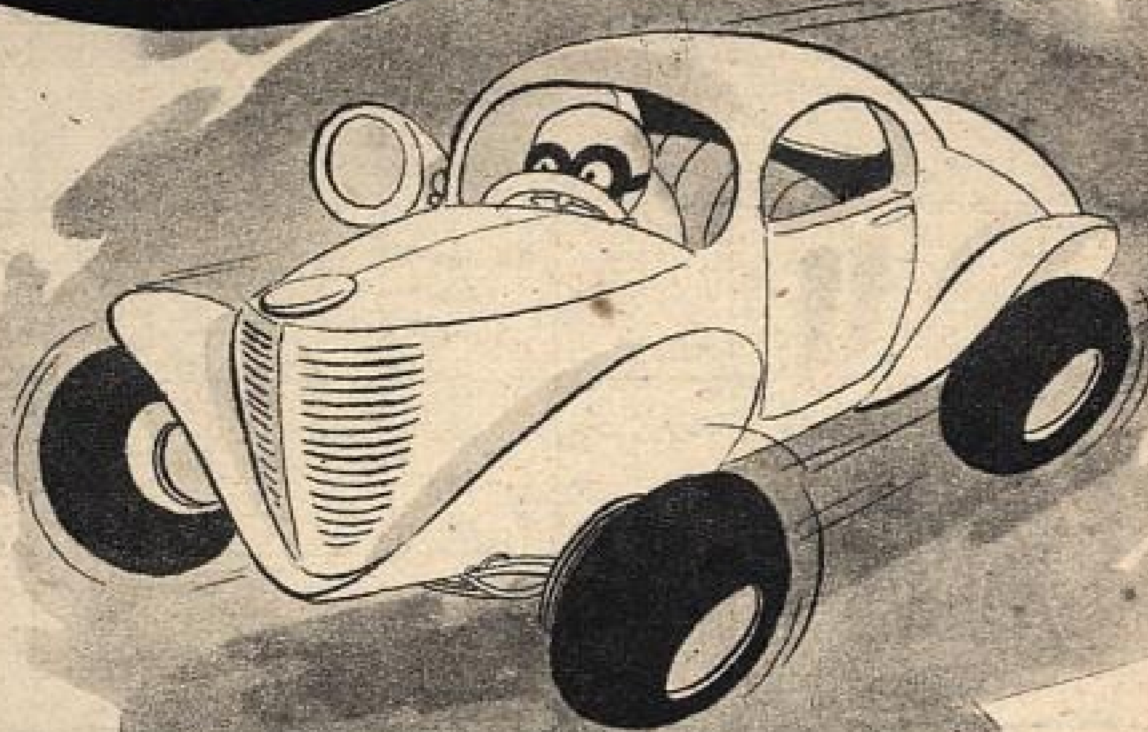


Moraleja. — Niños: amad a los pollos, gallos y gallinas como si fuérais vosotros mismos.

LA LUZ COLORADA

Por FONTANA Y CIA

HISTORIA VERIDICA HASTA EL PARRAFO PENULTIMO



Diez años hacía que Volantino De Sembriague entraba último en las carreras de autos. Volantino no tenía auto, pero contaba con muchos amigos con auto y poseía también el descaro suficiente para pedírselo. A Generoso Gil, que fué el que tuvo más suerte, le devolvió después de la carrera el tanque de la nafta y un faro. Y no se crea que lo demás lo empeñara en el camino. No, señor. Volantino era muy honrado. Destrozaba los coches a conciencia. No los pagaba, eso no, pero los hacía famosos, eso sí. Porque los coches que le prestaron sus amigos a Volantino salieron siempre en los diarios en unas preciosas fotos a ocho columnas, sacadas "post-mortem". Sin embargo, un día Volantino ganó la carrera de las 90 millas redondas, que se disputaban sobre un amplio circuito de 90 millas justas de recorrido, por lo cual la carrera era a una sola vuelta.

El ingeniero Chassis había inventado un carburador fantástico, pero como era medio loco (el ingeniero), nadie quería usarlo (al carburador). Hasta que Volantino, que ya no tenía más amigos con auto, tuvo que animarse a correr con el nuevo carburador, pues de lo contrario se quedaría de a pie. Y casi seguramente que a pie no podría ganar la carrera. El ingeniero Chassis le prestó su coche y se largó la prueba, que se disputaba de noche, en un circuito que permitía prodigiosas velocidades.

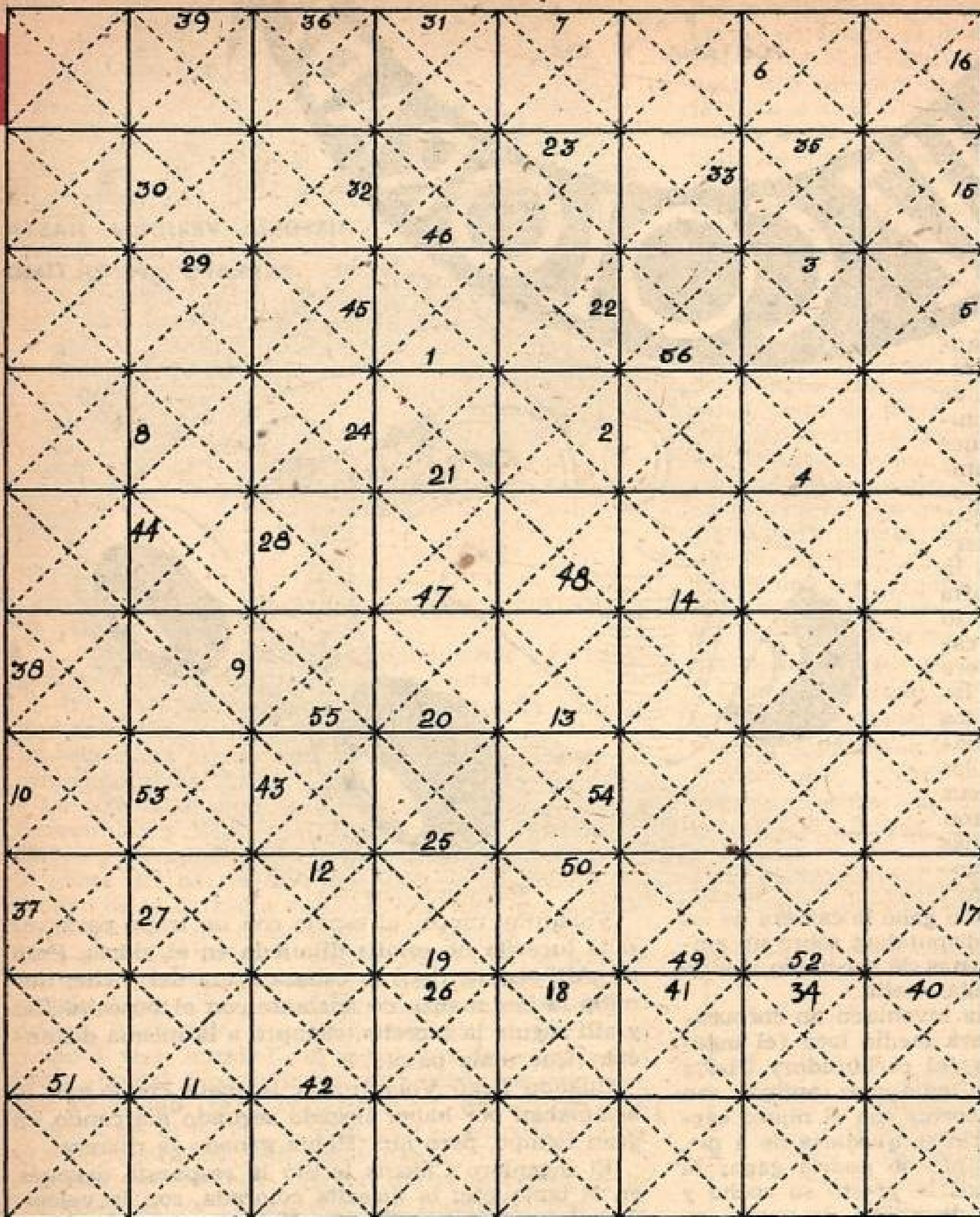
Volantino empezó las primeras vueltas con cierta cautela. Iba por el trigésimo nono lugar, más o menos. Pero en seguida se olvidó de que el coche era prestado y empezó a meter fierro a fondo. A su lado pasaban como balazos los coches adversarios, pero pasaban para atrás, tal la velocidad que el novedoso carburador daba al auto que corría Volantino. Pasaba a los adversarios como a postes. Por fin, ya al promediar la carrera, Volantino observó delante de él un farolito colorado. El había contado los coches y le pareció haber pasado a los mil seiscientos treinta y dos participantes. ¿Con que quedaba uno? Pues... ¡a pasarlo! Y Volantino metió el fierro tan a fondo, que casi se le va del auto y se queda sin fierro. Iba ya a mil kilómetros por hora (no hagan cuentas sobre el promedio y la distancia total, porque la cuenta sale mal siempre) y faltaban sólo tres mil kilómetros... Y, sin embargo, el farolito seguía delante del auto de Volantino. Y no era una luz del camino, ni de una casa. No. La luz también caminaba. Estaba siempre a la misma distancia. ¿Sería que el de adelante contaba también con un carburador tipo Chassis?

Volantino limpió el espejo con un trapo para ver si la lucecita no estaba dibujada en el vidrio. Pero no. Allí seguía. Sacó la cabeza fuera del coche, iluminó la lontananza de adelante con el buscahuellas y allí seguía la lucecita, siempre a la misma distancia. ¡Qué mala pata!...

Cuando llegó Volantino a la meta creyó que lo aclamaban por haber llegado segundo marcando un gran tiempo, pero no. ¡Había ganado la carrera!...

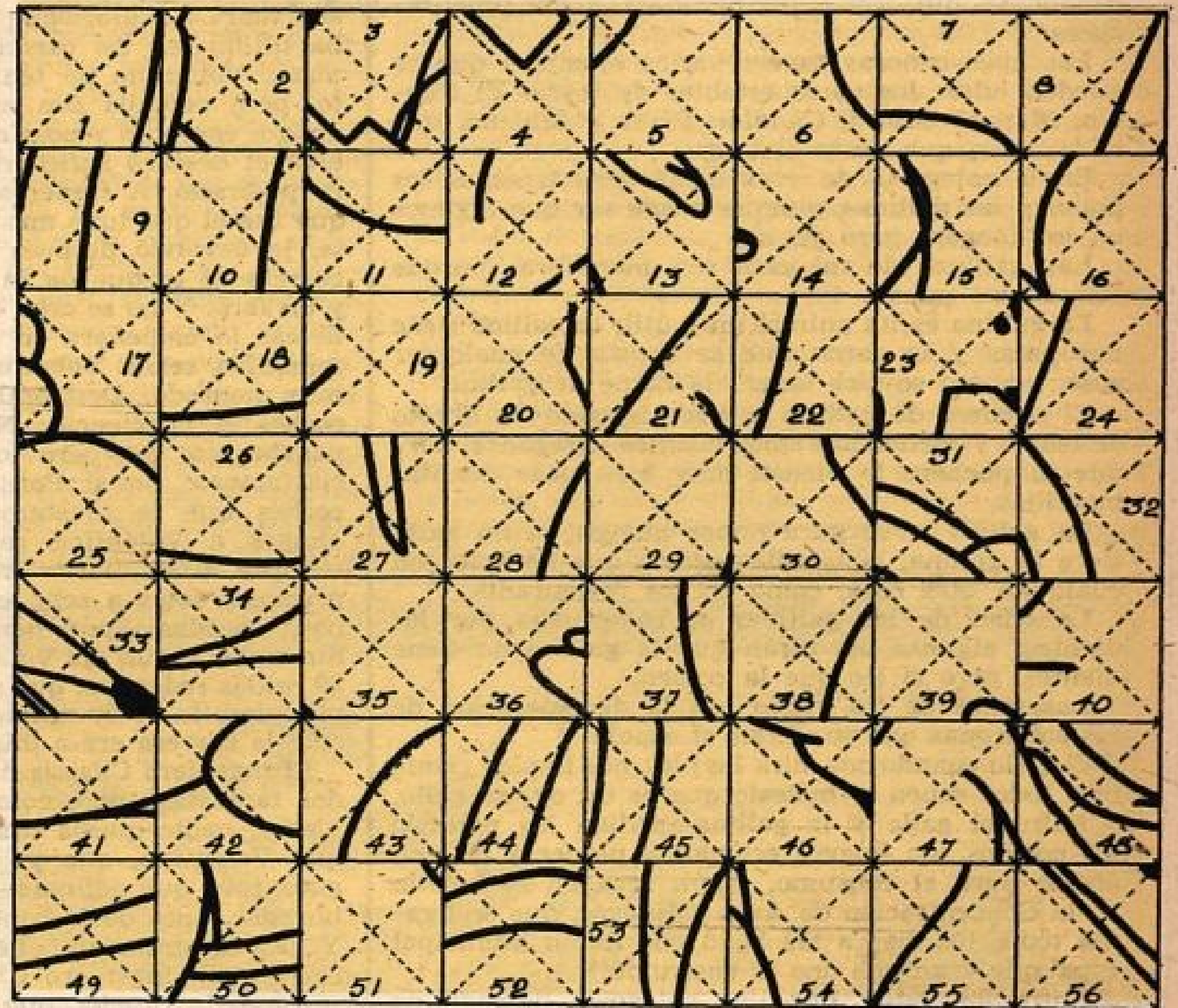
El ingeniero Chassis le dió la respuesta después, en el banquete: la lucecita colorada, con la velocidad terrorífica que llevaba Volantino, era la de su propio coche, al que casi alcanzaba por detrás...

Cascamate



PARA RESOLVER EL CASCAMATE

Busque en el rectángulo de la izquierda el pequeño cuadrado que lleva el número 1 y reproduzca en él, con un lápiz, los trazos gruesos que aparecen en el cuadrado número 1 del rectángulo con fondo amarillo. Haga lo mismo con el cuadrado número 2, y así sucesivamente hasta el último. Al terminar se encontrará con que, sin la más pequeña dificultad, ha ejecutado un dibujo perfecto. Utilice las pequeñas diagonales punteadas como referencia, para facilitar la labor.





Por EL RATON PEREZ

PIERNAS Y FEAS

Las medias de seda y los zapatos les quedarían severamente prohibidos: dan relieve a la pierna, y está probado que la generalidad de las feas tienen una pierna muy bonita **(Enrique Murger).**

NADA DE VISITANTES

Visitas no reciba
de otros que los amigos del ma-
[rido,
que en esto la opinión de hon-
[rada estriba;
y es uso muy valido
que los que más a ver la mujer
[vengan
menos que hacer con el marido
[tengan.

MOLIERE "La escuela de las mujeres".

LEÑA A DERECHA E IZQUIERDA

El matrimonio es, a mi juicio, una de las instituciones más odiosas de la sociedad. Tengo la certeza de que será un día abolido si, como es de esperar, la especie humana da resueltamente algún paso hacia la justicia y la razón. Un lazo más humano y no menos sagrado reemplazará al actual matrimonio, asegurando la existencia de los hijos que nazcan de un hombre y una mujer sin encadenar para siempre la libertad de uno y otro. Pero los hombres son demasiado groseros y las mujeres demasiado cobardes para pedir una ley más noble que la férrea ley que ahora sufren. Gentes sin conciencia y sin virtud, necesitan pesadas cadenas. — **George Sand.**



EL MATRIMONIO SUELE SER UN MAL BUSCADO (PLATON)

A un mancebo, trayéndole para que escogiese dos casamientos, el uno de una doncella loca con cinco mil ducados de dote, y el otro de una muy sabia, con cuatro mil, escogió la loca, diciendo:

—Vengan los cinco mil ducados, que yo no he hallado un ducado de diferencia de la más sabia a la más loca.

* * *

Puede ocurrirles a dos buenos caracteres unidos por el matrimonio lo que a dos vinos excelentes, que, mezclados, no son más que un brebaje **(De Varenne).**



CARNET DE BAILE

Bailar con una vieja equivale a dar un paseo en burro. **(Castro y Serrano).**

LA GRAN ENCUESTA

Un periódico de Cold Cream City invitó a sus lectores a contestar en forma breve la siguiente pregunta: "Si usted, su esposa, su suegra, cinco cuñadas y el loro, únicos sobrevivientes de un naufragio, arribasen a una isla desierta sin haber podido salvar otra cosa que un revólver con una sola bala: ¿qué haría usted? Hay un premio para la mejor respuesta."

Estas no tardaron en llegar:

"Yo trataría de cazar algún animal para alimentar a la familia", contestó el primer lector.

"Se conoce que ese hombre no tiene idea de lo que son esa clase de familiares", escribió otro lector al conocer la respuesta citada.

"Colocaría en fila a las siete mujeres, las mataría de un tiro y me comería el loro", contestó un optimista.

"¡De un balazo no puede ser! —retrucó otro—. Mejor será matar el loro y comérselo".

"¡Infame! —arremetió una es-



posa—. ¿Te parece lindo matar a mi madre y comértela luego? ¡Antropófago!"

"Entregaría el revólver a mi señora mamá política", dijo otro.

"¡Protesto, señor director! No deben publicarse declaraciones arrancadas por la fuerza".

Y 345.987.320 respuestas decían: "¡Me pegaría un tiro!"

Que es lo único que un hombre puede hacer cuando tiene semejante parentela. Esté o no en una isla desamparada.



EXCEPCIONALES OFERTAS

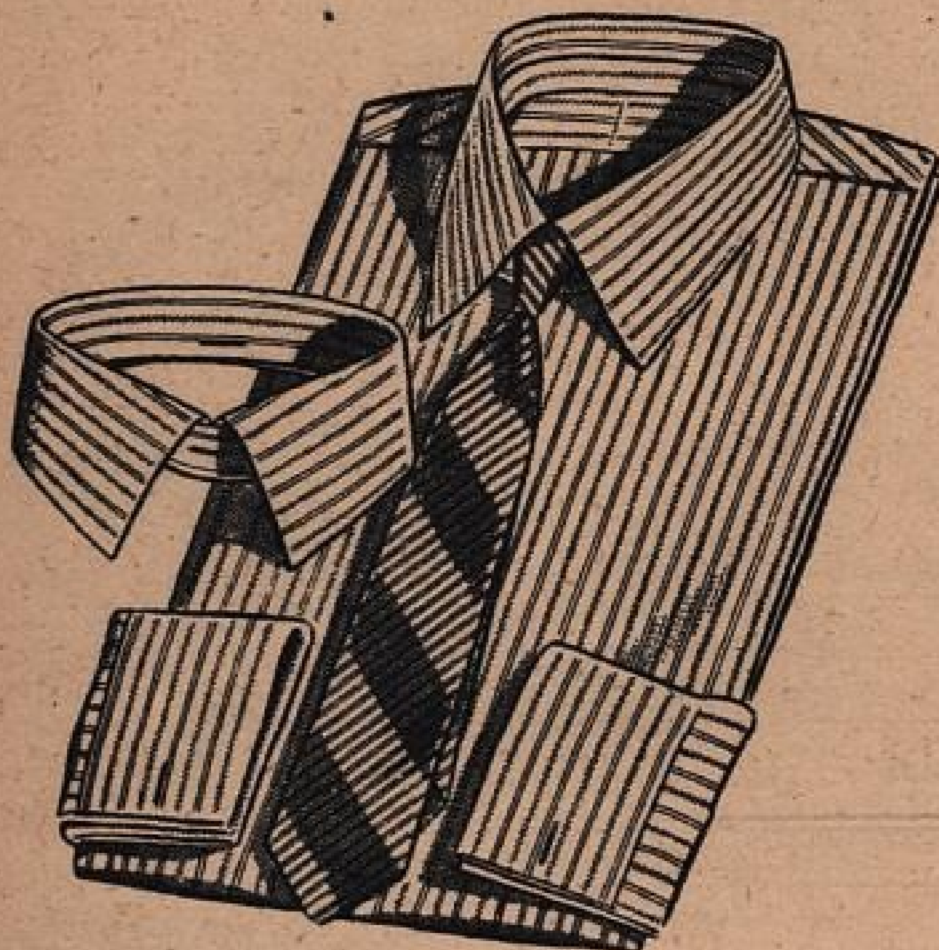






CORBATAS muy finas de sarga de rayón. Gustos de actualidad .... $ **0.95**

SOMBREROS ARCE de finísimo fieltro semiliviano, tafilete de cuero, guarniciones de gran lujo En varios tonos y modelos de gran moda. Sin forro .... $ **10.90**



En ARCE —Departamento de Sastrería de EL COLOSO— tenemos a su disposición, un estupendo surtido de finísimos casimires importados, en los tonos y diseños más variados.
ARCE —Sastrería de medida de EL COLOSO— cuenta además con un conjunto de maestros cortadores, verdaderos artífices en la tarea de vestir al hombre, que justifica nuestro amable consejo: Vístase mejor, vístase en ARCE!

CAMISAS de poplín de algodón inglés, muy fino. Con dos cuellos. Elegantes y modernos diseños .... $ **5.95**

Regios trajes en finos casimires de pura lana, con forros de seda, entretela e implementos de primera calidad .... $ **95.**

SOLICITE UN CREDITO



ZAPATOS plantillados, en vaquillona lisa (Gum-metal) con taco de goma (Good-Year) en hormas inglesa y prusiana. Industria Argentina. $ **9.90**

EL COLOSO-Arce

Avda. DE MAYO 601 esq. PERU

Y en nuestras sucursales: CORRIENTES 802 - E. RIOS 479
MONROE 5099 - EN ROSARIO: SAN MARTIN 899